



41° CAPITULO GENERAL

BOLETIN
DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Marzo de 1987

Nº 229

BOLETIN DEL INSTITUTO

Responsables para el Instituto

Hermano Martín Corral, Consejero general
Hermano Léonard Leduc, Secretario general

Responsable legal y Redactor jefe

Umberto Marcato, FSC

Fotos:

Osservatore Romano
Umberto Marcato

INDICE

Presentación por el Hermano Superior	3
Crónica del Capítulo	5
Los miembros del Capítulo general	10
Discurso del Hermano Superior al Santo Padre	17
Juan-Pablo II habla a los participantes del 41º Capítulo general	18
Mensaje del 41º Capítulo general a todos los Hermanos del Instituto	24
Mensaje del 41º Capítulo general a los miembros de la Familia Lasaliana	28
Discurso de clausura del 41º Capítulo general	30

Tip. S.G.S. Istituto Pio XI - Piazza S.M. Auellatrice, 54 - Roma - Tel.: 7827819

(Foto de portada)

El nuevo Consejo general del Instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas.



Santuario dedicado a San Juan Bautista de La Salle, en el centro de los edificios que constituyen la Casa generalicia.



Nuestro nuevo Superior, Hermano John Johnston, elegido por el 41° Capítulo general.

PRESENTACION

Es un placer escribir unas palabras de presentación para el número del Boletín del Instituto dedicado al 41° Capítulo General.

Ya habrán examinado las páginas del Boletín y habrán visto que las fotografías y el texto reflejan los acontecimientos de este momento importante en la historia del Instituto de manera viva y llamativa.

La crónica ayudará a los lectores del Boletín a entender al Capítulo no sólo en lo referente a los documentos y mensajes que de él emanaron, sino también en cuanto a la historia humana que fue: la historia de unos hombres muy conscientes de haber sido elegidos por sus Hermanos para representarlos; hombres intensamente empeñados en la gran responsabilidad de buscar en la presencia de Dios el significado de la vocación de Hermano en un mundo diferente y siempre en cambio; hombres de culturas y condiciones socio-económicas y políticas inequívocamente distintas; hombres que hablaban una diversidad de lenguas y que se esforzaron por comunicarse. La crónica cuenta esa historia.

Pero el Boletín contiene también los documentos del Capítulo. Algo de ese material se publicó hace algún tiempo, pero aquí aparece con fotografías e ilustraciones. Sin embargo, el discurso del Padre Santo, pronunciado durante la audiencia que los capitulares celebraron con el Papa, se halla entero aquí por primera vez en una publicación del Instituto.

Antes me referí al 41° Capítulo General como momento importante en la historia del Instituto. Con frecuencia, una frase así parece trillada y, por consiguiente, vacía. Pero uso las palabras con toda deliberación. Creo que este Capítulo fue, por varias razones, un momento importante en la historia del Instituto.

1) *Este Capítulo llevó a feliz término un largo trabajo que se comenzó muchos años ha, y al que dio nuevo impulso el Vaticano II: la revisión de nuestra Regla. Este trabajo consistió esencialmente en preguntarse en presencia del Señor qué quiere El que seamos hoy, qué quiere que hagamos y cómo quiere que lo hagamos. Fue un éxito el que los capitulares llegaron a un profundo acuerdo en todas las cuestiones principales y lo articularan de manera efficacísima; pero lo que es de mayor importancia que el resultado de su expresión es su fidelidad a nuestro Fundador y a nuestra preciosa herencia:*

«La Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares ha reconocido en estos textos la expresión fiel del carisma de San Juan Bautista de La Salle y de la tradición del Instituto» Decreto de Aprobación (26 de enero de 1987).

2) *La segunda razón por la que creo que se puede llamar a este Capítulo momento importante de nuestra historia es por el «Mensaje a los Hermanos». Los capitulares no se contentaron con publicar un*

documento sobre los Hermanos en el mundo contemporáneo, ni siquiera uno tan importante como la nueva Regla. Reconocieron que los escritos de por sí no podrían suscitar la revitalización que tan ardientemente deseamos para el Instituto. Los capitulares, desde los mismísimos primeros días del Capítulo, acordaron invitar a los Hermanos a la «conversión»; decidieron instar a los Hermanos a que se «aplicaran apropiadamente» la nueva Regla, cayendo muy bien en la cuenta de que el interiorizar esta Regla exigiría cambios importantes en la mentalidad y en la vida diaria de los Hermanos.

Los capitulares fueron conscientes de que los Institutos religiosos apostólicos en general, y los Hermanos de las Escuelas Cristianas en particular, se enfrentaban a un período significativo de su historia: significativo por el cometido en rápida renovación del laicado en la misión de la Iglesia. El Sínodo de 1987 sobre el papel del laicado en la Iglesia hoy describirá este movimiento floreciente y, al mismo tiempo, estimulará su progreso. Ahora bien, esta transformación del laicado supone que los hombres y las mujeres de los Institutos religiosos apostólicos deben volver a examinar su papel en la historia.

Los capitulares se dieron cuenta perfecta de que pasó el día en que las escuelas dependían casi por completo de los Hermanos; y se afanaron por expresar en la nueva Regla y en el mensaje la naturaleza del papel de los Hermanos y la del papel de los asociados con nosotros.

3) Pero los capitulares no se contentaron con dirigirse a los Hermanos. Por primera vez en la historia del Instituto, el Capítulo General se ha dirigido a todos los asociados con nosotros, invitándolos a participar en nuestra herencia lasaliana, a vivir la espiritualidad lasaliana con nosotros y a cooperar en hacer de nuestras escuelas las Escuelas Cristianas que S. Juan Bautista de La Salle quiso que fueran. Además, el Capítulo General encargó al Superior General y al Consejo General la responsabilidad de seguir este importante fenómeno en la Iglesia y de proporcionar consejo y dirección a los Hermanos y a todos los miembros de la Familia Lasaliana.

Por estas razones (y por varias más tal vez) no vacilo ciertamente en llamar al 41º Capítulo General momento histórico en la historia del Instituto.

Pido a Dios que este número del Boletín del Instituto ayude a sus lectores a comprender y a hacer suyos con fe y celo, «juntos y por asociación», todos los «mensajes» del 41º Capítulo General.

Fraternalmente en S. Juan Bautista de La Salle



El Consejo general que ha dirigido el Instituto durante los años 1976-1986. De izquierda a derecha: los Hermanos: Vincent Rabemahafaly, Benildo Feliciano, José Cervantes, José Pablo Basterrechea, Superior general, John Johnston, Vicario general, Patrice Marey, Pedro Ruedell.



CRONICA DEL 41° CAPITULO GENERAL

El 7 de abril de 1986

Han llegado ya algunos capitulares desde hace cuatro o cinco días. Unos coches, conducidos a veces por Hermanos Consejeros van a recoger a los capitulares en el aeropuerto.

Fue notable el trabajo del servicio de acogida. En cada cuarto, una carpeta de simili-cuero contiene ya la documentación indispensable para que pueda arrancar el Capítulo: lista de los participantes, plano numerado de los cuartos; enumeración de los servicios de la Casa, de sus titulares y de los locales en donde se les puede hallar, etc.

Un plano de Roma, una provisión de papel de cartas, tarjetas postales y sobres: todo ello de utilidad práctica.

Un «pergamino» que lleva el sello del Instituto, firmado por el H. Superior y refrendado por el H. Secretario general nos espera en el escritorio del cuarto que se nos ha atribuido: en él se reconoce oficialmente que estamos habilitados para tomar parte en los trabajos del Capítulo general.

Gran animación en la sala capitular hacia las tres y cuarto. La mesa de presidencia está adornada de flores en toda su extensión. Los técnicos de la televisión y los fotógrafos atienden solícitamente a lo que les corresponde. Muchos reencuentros entre los capitulares que se conocieron en el Segundo Noviciado, en el CIL, en los Capítulos anteriores o en otras circunstancias.

Sesión de apertura

A las 4 en punto, se entona el Veni Creator; se nos ofrece la copia musical, ayudando así las memorias que fallaran para las últimas estrofas...

El Hermano Superior pronuncia unas palabras de bienvenida; nos desea que vivamos la experiencia de una profunda fraternidad y nos invita a trabajar en un espíritu de oración para que nos mantegamos bajo la influencia del Espíritu Santo.

Nuestras reflexiones no han de perder de vista los puntos de referencia esenciales para una mejor inserción apostólica en el mundo tal como es: San Juan Bautista de La Salle, la Iglesia y el Soberano Pontífice, la herencia tan rica de nuestro Instituto...

Termina su alocución invocando al Espíritu Santo, la Santísima Virgen, nuestro Santo Fundador, así como nuestros santos Hermanos.

El H. Léonard, Secretario general, recuerda que los atestados de elecciones de los Capitulares en los distritos han sido reconocidos auténticos. En el momento de la apertura oficial del 41° Capítulo general, están presentes en la sala ciento once (111) capitulares; se indican las razones de impedimento de los 7 Hermanos ausentes.

Cuando el Hermano Superior haya leído el acta constitutiva oficial del 41° Capítulo general y lo haya declarado abierto, el Hermano Secretario general pasará lista y hará circular un registro oficial del 41° Capítulo general para que cada uno lo firme. En un hermoso libro forrado de seda tornasolada azul, se han escrito ya en caligrafía artística los nombres de los capitulares; con esos nombres perfectamente identificables, las rúbricas menos legibles serán más fácilmente descifradas.

Para facilitar el trabajo de la Asamblea capitular durante los primeros días, se han elegido provisionalmente a mano alzada al Hermano Gerald Rummery como Moderator y al Hermano Lauraire como Secretario de la sesión.

En nombre de la Comisión preparatoria, el Hermano Hervé Daniélou presenta el informe de ese grupo de trabajo. Este informe indica:

a) El origen de esta Comisión que se remonta al 30 de abril de 1984 (Circ. 419).

b) Su papel tal como lo definió la misma circular.

c) El desarrollo de sus reuniones de trabajo: hubo tres, cuya duración fue de cuatro a ocho semanas.



El antiguo Consejo general reunido en oración ante las Reliquias de San Juan Bautista de La Salle.



Procesión de la Sala Capitular a la Capilla para la Misa de apertura del 41° Capítulo general.



El Superior, Hermano Pablo, rodeado de los Consejeros, lleva a la Capilla el libro del proyecto de la Nueva Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Todos los Hermanos están en la Capilla para la Misa de apertura del Capítulo general.





La estatua de bronce del Santo Fundador en el ábside del Santuario.

d) La presentación de los documentos elaborados por esta Comisión y en particular el Manual del Capitular.

La Asamblea fue invitada a votar para la organización de la primera fase del Capítulo general que propone la Comisión preparatoria para que se pueda empezar sin tardar el trabajo. Se acepta la propuesta sin dificultad.

La primera sesión, que se concluyó con una oración del Hermano Superior, había durado casi hora y media.

7 de abril: Misa de apertura

Fue presidida por Su Eminencia el Cardenal Garrone.

La procesión de entrada se organizó en el vestíbulo de la Casa generalicia. El Hermano Superior lleva el registro del Capítulo. Cuatro portadores de cirios (cuatro Hermanos Consejeros) lo preceden. Al entrar en la Capilla se cantan invocaciones al santo Fundador:

— *Sancte Pater Joannes Baptista, ora pro nobis.*

Un hermosísimo folleto, cuya tapa está adornada del retrato de nuestro Santo Fundador (por Pierre Léger) permitirá a los capitulares participar activamente en la celebración.

Los textos son presentados en las tres lenguas principales de los capitulares: francés, inglés, español.

Se interpretarán los cantos en latín y en francés. Se canta la misa gregoriana *Lux et Origo*.

En el ofertorio, el pan y el vino serán llevados respectivamente por el decano y el más joven de los capitulares; pero primero se llevarán los «dones» del Instituto:

— El Proyecto de la Regla llevado por el Hermano Félix del Hoyo, Presidente de la CIR.

— El Manual del Capitular, llevado por el Hermano Hervé Daniélou, Modificador de la Comisión preparatoria.

— El índice de las notas enviadas por los Hermanos al Capítulo general, llevado por el Hermano Léonard Leduc, Secretario general.

La homilía

El Cardenal comentó el Evangelio escogido para esa circunstancia, Mt 18,4: "Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ése será el mayor en el Reino de los cielos" y «el que acogiere a un niño como éste, en nombre mío, a mí me acoge».

La última imagen dejada por Jesús al término de su vida terrestre: la de un hombre postrado para lavar los pies de sus Hermanos... Desde hace tres siglos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas no hacen otra cosa: servir a los jóvenes. Los Hermanos están reunidos para interrogarse sobre su servicio y contemplar el futuro.

¿Qué piden los alumnos que vienen hacia nosotros? — La fe.

Evocación del ejemplo de Juan Pablo II: de su solicitud casi apasionada para con los jóvenes... solicitud que procede de las fuentes de la gracia.

Viene luego un largo desarrollo sobre el honor que Dios nos hace al llamarnos a ser sus colaboradores: descripción de nuestra tarea apostólica.

Que Dios conceda a los Hermanos la gracia de encontrar el hontanar de su fe.

Lo que los jóvenes necesitan es nuestra fe.

Crear en ellos, a causa de Dios y ayudarles a creer.

El 8 de abril 1986:

Conferencia del Padre KOLVENBACH

Hoy es el Padre Peter Hans KOLVENBACH, Prepósito general de los Jesuitas, el que va a someter a nuestra meditación sus dos primeras conferencias:

1. Abandonarse al Espíritu para leer los signos de los tiempos.

2. Entre los signos de este tiempo se distingue el despertar del sentido de la justicia en el Instituto y en toda la Iglesia... inspirado por el amor de Cristo. Sin la fe, no se pueden leer esos signos.

Manifiestamente, el conferenciante ha preparado con esmero sus intervenciones, citando numerosos textos del Proyecto de la Regla y respondiendo atinadamente a las numerosas preguntas que se le hicieron.

Con mucho acierto, el Padre pasa de la Biblia a De La Salle, y luego al proyecto de Regla. Alude al Documento romano publicado pocos días antes, la instrucción sobre «Libertad cristiana y Liberación». Varios capitulares aprovechan la ocasión para procurarse ese texto ya editado en varias lenguas.

Después de la exposición, se distribuyó un resumen de cada conferencia.

Las exposiciones provocaron preguntas sobre los sectores de la Iglesia donde la fe requiere no poco valor para vivirla auténticamente. Los Hermanos del Viet-Nam, del Líbano, de Polonia estuvieron al orden del día... «Tendréis que sufrir a causa de mi nombre...». Eso está en el Evangelio.

Por la tarde, los Capitulares se juntan en grupos lingüísticos. Son grupos de ocho personas (de 8 a 10) en los cuales los intercambios son informales; no se precisan informes después de esas reuniones.

¡Por cierto, muy enriquecedoras fueron esas reuniones! Lo que llama también la atención es la honestad y transparencia de las comunicaciones: sin miedo, se evocan problemas reales y preocupaciones a veces punzantes.

El 9 de abril de 1986

A las 9h.15: tercera conferencia del Padre KOLVENBACH sobre la «opción preferente o el amor preferente para con los pobres». A partir de preguntas hechas por un capitular que viene del Perú, hasta llegará a decir que «no sólo hay que ir hacia los pobres, sino que también hay que dejarse evangelizar por ellos». Después de análisis realistas de la situación de los pobres, el conferenciante tomará el vuelo al fin de su exposición presentando la opción preferencial en favor de los po-

bres como «la encarnación del misterio pascual y del mandamiento nuevo que la Eucaristía hace presente entre nosotros».

Llama la atención la expresión que emplea el Padre KOLVENBACH al principio de sus charlas: dice que «va a rezar con nosotros» el tema de... En la cuarta conferencia va a hablar de nuestra vocación de «ministros de Dios y de la Iglesia» haciendo hincapié sobre la necesidad de integrarla en la historia de la salvación y el servicio de la Iglesia. Aprecia que nuestro Proyecto de Regla, que cita profusamente, haga varias veces referencia a la Iglesia.

10 de abril de 1986

Quinta conferencia del Padre KOLVENBACH sobre la vida apostólica: debe evitar la dicotomía entre vida activa y vida contemplativa. Pero ¿qué se puede hacer frente a ese desafío?

La sexta y última conferencia tratará de la cruz en la vida del religioso... «No es la cruz la que salva, sino el amor de Cristo en la Cruz...». Y la cruz queda en el centro de nuestra vocación, porque «antes morir que renunciar al «amor de Dios».

En los grupos lingüísticos, se intercambia sobre las preocupaciones de

cada uno: la vida de oración... la escasez de vocaciones... la dispersión de las obras... los pocos recursos para la formación de los Hermanos, etc... Se ofrecerá más tarde a la Asamblea capitular una síntesis de esas cuestiones, y se intentará establecer prioridades entre tantas preocupaciones que hemos de llevar todos juntos.

11 de abril de 1986

Las dos importantes conferencias del Padre Gerald ARBUCKLE, marista, ofrecieron lo esencial del menú para el día.

«Los Hermanos de las Escuelas Cristianas frente al futuro» ¿Quién puede quedar indiferente ante tal título?

Después de analizar la situación caótica actual de la vida religiosa, el conferenciante quiere situarnos en la vida de la Iglesia hoy.

Evaluación positiva del caos.
Problemas que plantea ese caos a los religiosos de hoy.

Posibilidades de creatividad a partir de ese caos.

Misión de los religiosos hoy.

Inculturación.

Cualidades que se requieren para una inculturación eficaz.

Papel de los religiosos en ese esfuerzo de inculturación.

El conferenciante saca luego, de su exposición, unas conclusiones prácticas que aplicará a los Lasalianos.

En su conferencia de la tarde, el Padre ARBUCKLE nos hará reflexionar sobre «la refundación» de las Congregaciones religiosas a partir del interior.

Tal título no podía menos de hacer fruncir las cejas de más de un oyente.

Con todo, el papel y la calidad de los «refundadores» fueron presentados con mucho tino. El autor trató luego del papel del Gobierno de la comunidad y el del Capítulo general en la refundación del Instituto.

Exposiciones sumamente substanciales, generadoras de cuestiones profundas y difíciles de resolver. Se distribuyó un buen resumen antes de cada conferencia. Se entregó luego a cada uno el texto completo para que se pudiera analizar detenidamente el contenido.

El Padre ARBUCKLE había llegado dos días antes con el objeto de familiarizarse un poco con los capitulares.



Altar dedicado a San Benildo, en la nave izquierda.

12 de abril de 1986

Para completar la puesta en marcha del 41° Capítulo general mediante una semana de reflexión intensiva, se había invitado al Hermano Michel SAUVAGE, muy conocido de muchos capitulares. Como de costumbre, su exposición fue de una densidad excepcional: «La espiritualidad lasaliana nuestra herencia». Se nos dio el texto un poco más tarde; ofrecía materia para una reflexión muy detenida. La reanudaremos los días siguientes.

14 de abril de 1986

El Hermano Léon LAURAIRE redactó la comunicación que salió estos días en el Osservatore Romano para anunciar la celebración del 41° Capítulo general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Radio-Vaticano difundió la misma noticia ofreciendo muchas informaciones sobre nuestro Instituto. Hasta se indicaron las principales prioridades que iban a orientar nuestro trabajo capitular.

1. El servicio de los pobres mediante la educación.

2. La expansión misionera como respuesta a las llamadas de la Iglesia con una inculturación decidida en el Tercer Mundo.

3. La atención al movimiento de los seglares lasalianos.

4. Una atención especial a los jóvenes.



Altar dedicado a San Miguel Febres Cordero, en la nave derecha de la Capilla.

5. Un estudio profundizado del ministerio de la educación cristiana.

16 de abril de 1986

El calendario general había previsto que las elecciones de los Oficiales del Capítulo se realizarían el miércoles 16 de abril. Nos resulta posible realizar lo



Sesión de apertura del 41º Capítulo general: cerca del Superior Pablo, el Secretario general, Hermano Léonard Leduc, hace la llamada nominativa de los miembros del Capítulo general.

previsto por la Comisión preparatoria.

En la sesión de las 9h 15, el Hermano Ecónomo general presenta su informe para responder a las *treinta* preguntas que le habían presentado de antemano por escrito.

En la sesión de las 11, procedemos a las elecciones de los Oficiales. El nuevo sistema de votación electrónica funcionó bien lo cual nos ha permitido terminar nuestra tarea en una sola sesión.

He aquí la lista de los Oficiales elegidos por la Asamblea plenaria del 41º Capítulo general:

Coordinador: Gerard RUMMERY, Australia.

Moderadores: James GAFFNEY, Chicago; Gabriel DUBE, Trois-Rivières; Adalberto ARANDA, Méjico Sur.

Animadores-enlaces: Benet CONROY, Londres; Mark MURPHY, San Francisco; Georges MATAYER, Atlanti-

que; Dominique SAMNE, Afrique de l'Ouest; Martín CORRAL, Valladolid; René HERNANDEZ, Antillas.

Secretarios: Raphael BASSETT, Australia; Alain HOURY, Paris-Rouen; Gregorio DE FRUTOS, Valladolid.

Escrutadores: Matthew LIEW, Penang; Marcel PETIT, Japón; Hilaire RAHARILALAO, Tananarivo; Paulo DULLIUS, Porto Alegre.

Cronista: Benoît MARCOUX, Québec.

Se dieron agradecimientos expresivos a los Miembros de la Comisión preparatoria que habían llevado a cabo con tanta diligencia la realización de la primera fase del Capítulo general. La Comisión central del Capítulo se hace cargo ahora de la organización de los trabajos de la Asamblea. Se reunirá ya al atardecer con el objeto de poner a punto el desarrollo de la próxima fase.

17 de abril de 1986

El Hermano Maurice-Auguste empieza, a las 11, a presentar el Proyecto de Regla con su competencia y claridad acostumbradas.

Describe la historia de nuestras Reglas desde 1718 y 1725 hasta la época del Concilio Vaticano II. Analiza luego la situación desde 1966 y nos sitúa frente a un doble plazo:

a) Hemos de presentar nuestra Regla «ad experimentum» a la aprobación de la Santa Sede.

b) Desde hace 3 años, el CIC acarrea modificaciones a nuestros textos de Regla.

Se hicieron preguntas al conferenciante, agradeciendo luego expresivamente las precisiones aportadas por su exposición.

Comisión de prensa

Se vota a mano alzada para la aceptación de la composición de la Comisión de prensa: comprenderá los Hermanos Mark Murphy, David del Campo, Alain Ory, Baptist Croos, Agustín Cabria, Pierre Tobie. A esos capitulares se sumará el Hermano Manuel Oli-vé.

23 de abril de 1986

Nos visita el Cardenal Etchegaray

Después de haber sido presentado

por el Hermano Superior Pablo, el cardenal va a celebrar la Eucaristía ofreciéndonos una notable homilía.

Homilía del aniversario de San Juan Bautista de La Salle, el 30 de abril de 1986, en el curso del Capítulo general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Aniversario del nacimiento del Fundador

Se celebró particularmente con una misa solemne presidida por el Cardenal Hamer.

Algunos puntos principales de la Homilía

1. Esta homilía es un comentario de la colecta de la misa del Santo. En la misma línea, el oficio de las lecturas de la fiesta del Fundador propone a nuestra reflexión la «Meditación 201»: «De la obligación que tienen los que instruyen a la juventud de vivir animados de celo ardiente, para el desempeño fiel de tan santo oficio».

2. Se colige de este texto que el «santo empleo» del Hermano es un ministerio de anuncio del Evangelio, una función evangelizadora y que el «celo» de que se trata compromete su vida religiosa.

3. Sobre las estrechas relaciones entre evangelización y vida religiosa, el Papa Pablo VI tiene una página admirable (EN, 69);

a) Una vida silenciosa de pobreza, de renuncia, de pureza y de transparencia, de abandono en la obediencia, puede resultar una predicación elocuente, capaz de mover hasta a los mismos no cristianos de buena voluntad.

b) La acción evangelizadora de los religiosos que pertenecen a institutos de vida apostólica — y vosotros, los educadores, lo sois — ha dado pruebas de iniciativa, de originalidad, de imaginación, de generosidad a veces heroica, sin vacilar en arriesgar la salud y la vida. Pero, todo eso, los religiosos lo han hecho (en dependencia de la jerarquía) gracias a sus consagración que les hace voluntarios y libres para dejarlo todo para anunciar a Cristo.

4. En presencia del desafío de la secularización y de la imperiosa necesidad de una «segunda evangelización», más que nunca, vuestro «celo» debe comprometer toda vuestra persona y toda vuestra vida.



La Sala Capitular durante los trabajos.

Encuentro interdistrital (5 de marzo de 1986)

Los distritos de la RELAL, de Bélgica, de Holanda y del Canadá reflexionan juntos sobre el problema de los distritos que envejecen. El H. Patricio, uno de los principales redactores del informe sobre esta cuestión, anima los debates. He aquí algunas de las cuestiones sometidas al análisis del grupo.

- ¿Dónde se halla para vosotros la relación entre la situación que vivís y el nuevo profetismo lasaliano? Y ¿cómo puede ese nuevo profetismo ayudar a la refundación del Instituto en vuestro país?

- ¿Es sólo fisiológico ese envejecimiento, o psicológico y espiritual? ¿Creéis que la situación de vuestros distritos en lo que atañe a la pastoral sea irreversible?

- ¿Existen en vuestros países Institutos religiosos florecientes?

- ¿Cuáles son los motivos de esperanza de un Visitador que vive en un distrito que envejece?

- ¿Qué motivos han inducido a cier-

tos distritos a abandonar sus escuelas?

- Ventajas e inconvenientes —desde el punto de vista de la evangelización— de trabajar en escuelas no dirigidas por los Hermanos?

- ¿Cuáles son las ocupaciones de vuestros Hermanos jubilados?

- ¿Qué recomendaciones haríais a los distritos que aún no envejecen?

8 de mayo de 1986

Prosigue el trabajo de la Comisión. Algunos puntos que afloran de las discusiones de este día:

1. Se hace la promoción del *Proyecto personal* en la línea de «las reglas que me he impuesto» del Señor de La Salle. Es una sugerencia que ya se practica en España y en América Latina. Se... ve en estrecha relación con el *Proyecto comunitario*.

2. Al estudiar el Capítulo 5 sobre la oración, la Comisión II hace notar el poco caso que se hace del silencio y del recogimiento como condiciones de una vida de oración seria.

3. Todos los distritos representados en esta Comisión reconocen la importancia de la dirección espiritual para los Hermanos — además de los encuentros con el Hermano Director de la comunidad.

4. ¿Cómo se puede hallar un encuentro equivalente al antiguo recreo regular?

Retrato robot

Estos últimos días, un grupo de españoles había reflexionado sobre las cualidades que nos gustaría hallar en el Hermano Superior. He aquí los rasgos principales:

- Un hombre de vida espiritual profunda.

- Un hombre orientado hacia el servicio de los pobres.

- Un hombre que conoce bien el mundo de la escuela.

- Un hombre que tenga una buena experiencia del Instituto.

continuación en la p. 14



41 CHAPITRE GÉNÉRAL GENERAL CHAPTER CAPÍTULO GENERAL



H. JOSÉ PABLO BASTERRECHEA ICHASO
Superior General
Nacido: 22-3-1917



Fr. NICET-JOSEPH
Ancien Supérieur Général
Né: 12-2-1898

MEMBRES DE DROIT

MEMBERS BY RIGHT

MIEMBROS DE DERECHO



Bro. JOHN JOHNSTON
Vicar General
Born: 10-11-1933



H. JOSÉ CERVANTES HERNANDEZ
Consejero General
Nacido: 4-2-1929



Bro. BENILDO FELICIANO
General Councillor
Born: 1-4-1937



Fr. PATRICE MAREY
Conseiller Général
Né: 19-1-1923



Fr. VINCENT RABEMAHAFALY
Conseiller Général
Né: 26-3-1933



Fr. PEDRO RUEDELL
Conseiller Général
Né: 26-12-1927

MEMBRES DESIGNES

APPOINTED MEMBERS

MIEMBROS DESIGNADOS



H. FÉLIX DEL HOYO GONZALEZ
Procurador General
Nacido: 30-5-1927



Fr. LÉONARD LEDUC
Secrétaire Général
Né: 6-10-1928



Fr. PIERRE LEGENDRE
Econome Général
Né: 1-6-1918



Bro. GERARD RUMMERY
Director C.I.L.
Born: 7-3-1931



Fr. ALAIN ORY
Professeur
France Centre Est
Né: 5-1-1940

Fr. GÉRARD OUSTRIC
Visiteur France
Centre-Est
Né: 8-6-1940

Fr. LOUIS PERRIGOT
Directeur de Collège
Atlantique
Né: 9-12-1940

Fr. MARCEL PETIT
Vis. Aux. Japon
Né: 14-5-1918

Fr. PAUL PIRON
Sous-directeur
d'école
Belgique-Nord
Né: 22-1-1933

Fr. ÉLIE POULIOT
Visiteur de Douala
Né: 11-12-1932

**Fr. HILAIRE
RAHARILALAO**
Sous-directeur
au naviciat
Tananarive
Né: 16-11-1949



Fr. FRANCESCO RATTI
Directore Generale
«Filippin»
Torino
Né: 12-2-1920

Fr. CLAUDE ROBBE
Président de
Délégation, Egypte
Né: 15-11-1937

**H. ALVARO ANTONIO
RODRIGUEZ ECHEVERRIA**
Visitador
Centroamérica
Nacido: 8-7-1942

Fr. MARIO ROGNA
Visitatore
Torino
Né: 25-11-1934

**H. VIRGILIO ROJO
MORENO**
Director de
Comunidad y Colegio
Andalucía
Nacido: 26-6-1934

Fr. MICHEL ROUSSOS
Président de
la Délégation Grèce
Né: 25-6-1921

**H. JORGE OSWALDO
RUALES PALACIOS**
Visitador Ecuador
Nacido: 4-5-1932



Fr. ROMUALD RYBICKI
Secrétaire
du Fr. Visiteur
de Pologne
Né: 2-2-1917

**H. GENARO JESUS
SAENZ DE UGARTE**
Visitador Argentina
Nacido: 15-12-1933

Bro. LUKE SALM
Professor
of Theology New York
Born: 26-4-1921

Fr. DOMINIQUE SAMNÉ
Visiteur
de l'Afrique de l'Ouest
Né: 27-7-1945

**H. JOAQUIN SANZ
SANZ**
Visitador Valencia
Nacido: 16-8-1942

Fr. MICHEL SARKIS
Visiteur
district Orient
Né: 16-3-1926

Fr. BRUNO SCHMID
Visiteur d'Autriche
Né: 10-9-1933



Bro. MICHAEL SHEEHY
Auxiliary Visitor
Ireland
Born: 9-1-1940

**Bro. JEROME
SULLIVAN**
Associate Visitor
New York
Born: 25-12-1936

**Fr. JEAN-MARIE
THOUARD**
Régional de France
Né: 12-11-1935

Fr. PIERRE TOBIE
Animation
en Lycée technique
Bretagne
Né: 3-10-1938

Fr. MARIO TRIPPANERA
Visitatore
Roma
Né: 5-11-1934

H. FRANCISCO TUDANCA
Director
del Escolasticado
Valladolid
Nacido: 5-2-1929

Bro. JOSEPH VAN KHOI
President of
Delegation Thailand
Born: 8-8-1921



**Fr. AUGUST
VANWETSWINKEL**
Visiteur
Belgique-Nord
Né: 4-7-1923

Fr. ANDRÉ VAUQUIER
Professeur
Belgique-Sud
Né: 20-1-1928

**Fr. ADRIANUS
VERBARENDSE**
Visiteur de la Hollande
Né: 12-12-1926

Bro. WAYNE VIGUERIE
Aux. Visitor N.O.S.F.
Born: 20-1-1941

**Bro. TIMOTHY
WENTWORTH**
Visitor New York
Born: 21-1-1936

H. NOE ZEVALLOS
Director
Perú
Nacido: 1-4-1928

DELEGUES ELUS

ELECTED DELEGATES

DELEGADOS ELEGIDOS



H. JOSÉ MANUEL AGIRREZABALAGA
 Visitador Bilbao
 Nacido: 13-3-1946



H. ADELARDO ALVAREZ PEREZ
 Director Escuela Universitaria «LA SALLE» (Madrid)
 Nacido: 4-4-1935



H. ADALBERTO ARANDA RAMIREZ
 Visitador México Sur
 Nacido: 13-8-1936



Bro. TIMOTHY JAMES BALFE
 Aux. Visitor for Formation L.I.N.E.
 Born: 30-9-1930



Bro. RAPHAEL BASSET
 Visitor Australia
 Born: 28-1-1929



Fr. GILBERT BAUVIN
 Visiteur de Belgique-Sud
 Né: 17-2-1929



Fr. FERNAND BÉCRET
 Visiteur de Reims
 Né: 4-10-1931



H. ANTONIO BEDOYA CARDONA
 Visitador Bogotá
 Nacido: 9-9-1925



Fr. EUGÈNE BODEL
 Visiteur de Lille
 Né: 3-3-1936



Bro. RAPHAEL BODIN
 Visitor N.O.S.F.
 Born: 31-3-1925



Fr. LEO BOISVERT
 Visiteur d'Ottawa
 Né: 15-10-1918



Fr. PIERRE BÉTILOTT
 Visiteur de Besançon
 Né: 19-6-1933



Bro. FELAN BURNS
 Visitor Ireland
 Born: 7-5-1940



H. AGUSTIN CABRIA OREJAS
 Visitador Andalucía
 Nacido: 28-5-1926



Bro. THOMAS CALDWELL
 Visitor Baltimore
 Born: 5-5-1927



H. ANGEL CIRERA PICANOL
 Director de la Casa Generalicia - Catalunya
 Nacido: 7-6-1931



Bro. PETER CLIFFORD
 Visitor L.I.N.E.
 Born: 17-2-1925



Bro. BENET JAMES CONROY
 Visitor London
 Born: 17-4-1943



Bro. NORMAN COOK
 Visitor San Francisco
 Born: 3-1-1929



H. MARTIN CORRAL ALCADE
 Visitador Valladolid
 Nacido: 11-11-1942



Bro. SEBASTIAN JOHN BAPTIST CROOS
 Visitor Colombo
 Born: 1-6-1939



Bro. ANTHONY CELESTYN DANIEL
 President of Burma Delegation
 Born: 1-3-1932



H. GREGORIO DE FRUTOS SANZ
 Visitador Auxiliar Valladolid
 Nacido: 19-12-1941



H. DAVID DEL CAMPO CALZADA
 Visitador Bolivia
 Nacido: 6-12-1928



H. LLUIS DIUMENGE PUJOL
 Visitador Catalunya
 Nacido: 20-11-1937



Fr. GABRIEL DUBÉ
 Visiteur de Trois-Rivières
 Né: 17-7-1926



H. PAULO DULLIUS
 Director del Noviciado Porto Alegre
 Nacido: 4-1-1947



Fr. MICHEL DUMONT
 Visiteur Associé de Paris-Rouen
 Né: 20-9-1923



Fr. ENGELBERT DUNKEL
 Visiteur d'Allemagne
 Né: 25-8-1938



H. JESUS EGUSKIZA IGARTUA
 Visitador del distrito Central de España
 Nacido: 13-5-1932



Bro. DOMINIC EHRMANTRAUT
 Visitor St Paul-Minneapolis
 Born: 4-6-1945



Fr. FRANCESCO EUSEPI
 Direttore-Presidente Roma
 Né: 8-10-1933



H. SILVINO JOSÉ FRITZEN
 Visitador Sao Paulo
 Nacido: 1-11-1920



Bro. JAMES GAFFNEY
 Visitor Chicago
 Born: 30-4-1942



H. SATURNINO EULOGIO GALLEGO-IRIARTE
 Profesor-Bilbao
 Nacido: 29-11-1927



Fr. ARMAND GARNEAU
 Visiteur de Québec
 Né: 7-11-1921



**Bro. CHEBRETENSAIE
 GHEBRECRISTOS**
 in Juniorate - Ethiopia
 Born: 17-4-1933



**Bro. ANDREW BENJAMIN
 GONZALEZ**
 President, De La Salle
 University, Manila
 Philippines
 Born: 29-2-1940



**H. PASCUAL GREGORIO
 NAVARRO**
 Visitador Auxiliar Valencia
 Nacido: 29-7-1931



**H. TORIBIO GUTIERREZ
 ALONSO**
 Visitador Madrid
 Nacido: 27-4-1931



Bro. JOSEPH HENDRON
 Visitor England
 Born: 28-4-1934



**H. EDGARD
 HENGEMÜLE ESCHER**
 Visitador Porto Alegre
 Nacido: 18-12-1935



**H. RENÉ ANDRÉS
 HERNÁNDEZ PÉREZ**
 Visitador Antillas
 Nacido: 24-11-1935



**Fr. LE VAN NGHIEM
 JOSEPH DESIRE**
 Enseignant
 Saigon
 Né: 9-10-1929



Fr. ROGER HOSTE
 Vis. Aux. de Belgique-Nord
 Né: 2-6-1921



Fr. ALAIN HOURY
 Visiteur Associé
 de Paris-Rouen
 Né: 24-5-1936



Fr. ANDRÉ JACQ
 Visiteur de Bretagne
 Né: 24-10-1941



**Fr. JEÁN-MARIE
 LALLEMENT**
 Directeur de Communauté
 Turquie
 Né: 23-12-1927



**H. MARTIN JOSE LASA
 JAUREGI**
 Visitador Aux. Bilbao
 Nacido: 13-3-1938



Fr. LÉON LAURAIRE
 Secrétaire à l'Education
 France Centre Est
 Né: 6-11-1931



Fr. BENOIT MARCOUX
 Visiteur Aux. de Québec
 Né: 29-11-1922



**Bro. MATTHEW
 JAMES LIEW**
 Visitor Penang
 Born: 13-1-34



H. ALVARO LLANO RUIZ
 Visitador Medellín
 Nacido: 19-11-1940



**H. ELISO PASCUAL
 LOPEZ DE PARIZA**
 Visitador Caracas
 Nacido: 14-5-1934



Fr. JOSEPH LORION
 Président de la Délégation
 Réunion/Djibouti
 Né: 22-1-1930



**H. FRANCISCO
 MARQUEZ MARQUEZ**
 Visitador Chile
 Nacido: 16-12-1939



**Fr. MBOYO
 BAKONG'AMBA**
 Visiteur du Zaïre
 Né: 6-6-1921



Bro. FRANCIS J. McCREA
 Visitor Toronto
 Born: 1-3-1932



Bro. PAUL MC DONOUGH
 Visitor Saint Louis
 Born: 6-6-1938



Fr. BERNARD MÉRIAN
 Directeur Collège.
 Monaco
 Midi-Méditerranée
 Né: 1-12-1924



Fr. GEORGES MÉTAYER
 Visiteur district
 Atlantique
 Né: 4-6-1938



Fr. JACQUES MONGEAU
 Visiteur de Montréal
 Né: 19-4-1934



**H. JOAQUIN MORATO
 COMERMA**
 Profesor
 Catalunya
 Nacido: 8-8-1928



Fr. PIERRE MOURIER
 Visiteur District
 de Midi-Méditerranée
 Né: 4-8-1946



Fr. XAVIER MULMANN
 de Reims
 Né: 30-7-1937



Bro. MARK MURPHY
 Auxiliary Visitor
 San Francisco
 Born: 26-9-1942



Fr. ALOYS NDIMUKIHE
 Président de la Délégation
 du Rwanda
 Né: 1942



**Bro. QUENTIN
 O'HALLORAN**
 Principal of College
 Australia
 Born: 7-3-1933



Bro. BENEDICT OLIVER
 Director of Scholastics
 Baltimore
 Born: 18-7-1938



**H. GUILBALDO OROZCO
 GARCÍA**
 Visitador México-Norte
 Nacido: 15-8-1937

— Un hombre que pueda asegurar la continuidad.

Una noche de oración (13 de mayo del 1986)

A las 20h30, se expone el Santísimo Sacramento; buena parte de los capitulares se hallan ya en la capilla.

Se ha querido preparar de manera muy especial la elección del Hermano Superior y la celebración de la fiesta de San Juan Bautista de La Salle. Toda la noche, hasta las siete de la mañana, se sucederán los adoradores... en el seguimiento de de La Salle que preparaba sus decisiones importantes con noches de oración en la iglesia de Saint-Remi, de Reims.

14 de mayo de 1986 Elección del Hermano Superior

Meraviglioso día de sol esplendente. Al dirigirse a la sala capitular para la sesión de las 11, se nota que el cielo está perfectamente azul. Ni rastro de nubes en el horizonte. «El Espíritu Santo hallará el camino completamente libre para pasar» dice mi vecino...

Diez minutos antes del inicio de la sesión, muchos capitulares ocupan ya su puesto. Algunas decenas de entre ellos están provistos de cámaras y sacan fotos a cual más...

Unos treinta capitulares llevan la sotana; «veintinueve» me dice un aficionado a la precisión. La sotana blanca del Hermano Liew, Malasia, resalta sobre el conjunto.

En el centro de la sala, sobre la mesa de los escrutadores está la urna blanca adornada con el símbolo del 41º Capítulo general. Dos o tres minutos antes de la hora, el silencio resulta, si no pesado, al menos denso.

Los técnicos del vídeo y los fotógrafos del Osservatore Romano, guiados por el Hermano Secretario general y el Hermano Olivé, están ya captando imágenes, mientras que en la mesa de la presidencia ocupan su puesto los Hermanos Pablo, Superior todavía durante algunos minutos, Leduc, Secretario general, Rummery, Coordinador del Capítulo, Alain Houry, Secretario, y el Hermano Aldhelm, encargado del aparato de votación.

Son las 11

De pie, cantamos el Veni Creator, con una fuerza y unidad impresionantes. El Hermano Pablo, Superior general y Presidente de la Asamblea, nos habla:

«Estamos en la presencia de Dios. Con toda la Iglesia, celebramos hoy la fiesta del apóstol Matías (no se menciona a Judas, dice el Superior). El orador cita la oración de los Hechos de los apóstoles: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de esos dos has destinado» (Hechos 1,24). Luego, el Hermano Superior invoca a la Santísima Virgen, Madre y reina de las Escuelas Cristianas, luego a San Juan Bautista de La Salle, con especialísimo fervor en tal día.

Los cuatro escrutadores se colocan en la mesa que está enfrente de la asamblea. Los otros dos secretarios de asamblea se reúnen con el Hermano Houry.

El Hermano Superior general entrega las papeletas a los escrutadores, quienes las distribuyen. Se han preparado varias series de papeletas para el caso en que hicieren falta para otras vueltas de escrutinio. En el ángulo derecho de cada papeleta hay una marca de color diferente para cada escrutinio. Esta papeleta (con ángulo verde) lleva la fórmula del juramento que vamos a pronunciar antes de la votación y según las tres lenguas principales del Instituto. Pronunciado de pie el juramento por los delegados, se invita a todos los no capitulares (traductores y técnicos) a que salgan de la sala. Son las 11h16.

Los cuatro escrutadores depositan su propia papeleta en la urna y, luego, desfilamos en orden para llevar la nuestra.

Las personas que ocupan la mesa de la presidencia serán los últimos en votar. Son las 11 y 20 cuando el Hermano Rummery deposita su papeleta en la urna.

Se han recogido 115 papeletas; la mayoría absoluta será, pues, de 58.

Los escrutadores se pasan las papeletas de mano a mano y es el Hermano Hilaire, de Madagascar, quien proclama los nombres en voz alta. De repente, restallan los aplausos. Un candidato ha alcanzado el umbral de los 58 votos. Hecho el recuento de todas las papeletas, el Hermano Superior, acompañado del Secretario general,

baja hacia el Hermano John Johnston y le pide en inglés si acepta el cargo de *Superior general*... La respuesta es neta, oyéndola todos: *I accept*.

Mientras el Hermano Pablo le entrega el sello del Instituto, una gran ovación saluda al nuevo Superior. Eran las 11 y 32.

Los «excluidos» de la sala pueden entrar. Entonces empieza el desfile de los capitulares que vienen a darle un abrazo al nuevo Superior.

El Hermano Johnston va a ocupar el puesto de Superior general y nos hablará durante cinco o seis minutos.

He aquí el resumen de esa alocución:

«Hace treinta y siete años, cuando era un muchachito de la escuela de los Hermanos de Memphis, nuestro Hermano profesor nos anunció un día que iba a ser cambiado... Estábamos desilusionados... El también. Pero nos dijo una cosa sencilla, pero importante, que siempre he retenido. «Dios hace cosas extrañas, de vez en cuando, pero sabe muy bien lo que hace». Hace diez años, y también hoy, el Señor ha hecho una cosa extraña; espero que sabe lo que ha hecho.

«Las expectativas de los Hermanos son tan grandes que me siento un poco abrumado. Los retratos de los Superiores colgados alrededor de esta sala nos miran con atención: me habéis puesto en su compañía, y me siento muy indigno de figurar entre ellos. Cada uno de ellos era un hombre con sus cualidades y sus puntos flacos. Cada uno hizo lo mejor que pudo abandonándose entre las manos de Dios para ser su instrumento.

«Tengo mis defectos y mis límites espirituales, intelectuales, emocionales..., no sé bien las lenguas; pero también soy consciente de los dones que Dios me ha concedido. No soy ni pesimista a causa de mis límites, ni demasiado optimista por mis cualidades.

«Por la noche, tengo la costumbre de leer los textos litúrgicos del día siguiente. Ayer quedé estupefacto con la coincidencia entre los textos escogidos y el acontecimiento de hoy. «Señor, tu conoces los corazones... muéstranos a quien has destinado... Luego volví a leer la meditación del Santo Fundador para la fiesta de San Matías, así como la 4ª Meditación para el tiempo del retiro.

«Que Dios os llene de su Espíritu,



Después de su elección, el nuevo Superior John Johnston venera las Reliquias del Santo Fundador.

vosotros, a quienes ha escogido para este empleo...».

Agradezco a los Hermanos que han votado por mí. En cuanto a los demás, los comprendo muy bien... Ahora, todos vosotros, necesito de vuestra ayuda, de vuestras oraciones, de vuestra paciencia y realismo en vuestras expectativas».

Durante la procesión hacia la capilla, entremezclamos dos estribillos: «Sancte Joannes Baptista, ora pronobis» y «Ubi caritas et amor, Deus ibi est». Al pie de la escalera mayor, se agolpan, alegres, numerosos Hermanos y habitantes de la Casa. Escoltado hasta el santuario por el Hermano Secretario general, el Hermano Superior queda solo, ante el altar, durante el canto del Te Deum. Luego lo escoltan dos Hermanos que llevan cirios hasta hallarse ante las reliquias de nuestro Santo Fundador, en donde se recoge un buen rato.

El Hermano Superior baja luego las gradas del santuario para venir a recibir el homenaje de los Hermanos de la Casa generalicia.

Después del canto del Magnificat, el Hermano Superior es aplaudido, mientras que en el órgano el Hermano

Georges Ley comenta las aclamaciones del Te Deum.

El almuerzo

Para esta ocasión, se sirvieron vinos de California: un «Château La Salle» (vino ligero) y un «Pinot Saint Georges» de los «Christian Brothers».

Hacia el fin de la comida llegaron unos jóvenes de la Escuela de La Salle, calle Pagano, acompañados por un Hermano; dos niños presentaron un gran ramo de flores al nuevo Superior y otros hicieron otro tanto para el Hermano Pablo.

Unas palabras del Hermano Superior

Anuncia que preparará un mensaje a todos los capitulares y, por mediación de estos, a todos los Hermanos del Instituto.

Homenaje al Hermano Pablo

Pero, por ahora, quiere alabar y agradecer al Hermano Pablo que «ha dado un inmenso crédito al cargo de

Superior de nuestro Instituto que ha ejercido de manera muy dinámica, y a nuestra vocación de Hermanos que es más apreciada y mejor comprendida en Roma. Los Hermanos han sido estimulados por las decisiones del Hermano Pablo y el Instituto sale mejorado».

En nombre de todos, el nuevo Superior expresa nuestro profundo reconocimiento por la «calidad de su presencia y el vigor de su dirección». El Hermano Superior se levanta y, después de él, todos los capitulares. A un estadístico le hubiera gustado medir el tiempo de la ovación que siguió... De veras, el Hermano Pablo la había merecido.

15 de mayo de 1986 Fiesta de San Juan Bautista de La Salle Misa solemne

El abate Olivier comenta dos aspectos del Evangelio del día.

— Si no os hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos».

— El que acogiere a un niño como éste, en nombre mío, a mí me acoge.



El Hermano John Johnston lee su discurso al Santo Padre.

Apertura de los XI «Juegos Lasalianos»

El Hermano Superior es el invitado de honor. El Hermano Pablo y numerosos capitulares lo acompañan. Los jóvenes están legítimamente satisfechos. Sus juegos se parecen en todo a los de los mayores: entrada de los grupos, bandera «olímpica»... el atleta que lleva la antorcha... Se ha parado en seco al pie de la escalera donde la llama olímpica espera ser encendida. Espera que los músicos ejecuten la pieza prevista... Ya está... franquea los peldaños en unos saltos...

Las alumnas de la escuela ofrecen la danza de las cintas. Unos jóvenes, «salidos de otro siglo», se adelantan en justillo de terciopelo; imprimen vueltas y revueltas a las banderas, las lanzan al aire y las recogen al vuelo. Hermoso espectáculo, alegría comunicativa, creciente animación... Pueden empezar los juegos.

En el almuerzo, los Hermanos de los Estados Unidos han ofrecido como vino especial un «Cabernet Sauvignon de Napa», California, embotellado en

1978 con miras a celebrar dignamente el Año del Tricentenario, 1980. Esas botellas están llenas de «spirit»... un «espíritu» que, así lo esperamos, no será ajeno al del Instituto.

16 de mayo de 1986 La audiencia del Papa

A las 11, estamos todos reunidos delante de la Casa generalicia para la foto oficial del Capítulo general. Luego se multiplicarán las fotos de grupos: por comisiones, por nacionalidades, por afinidades y amistades. Nos disputamos la compañía del Hermano Superior y del Hermano Pablo para tener un recuerdo precioso.

Tres autocares nos transportan a San Pedro, poco después de las 11h30. Algunos capitulares, de peso más que regular, deben hacer una parada en la mitad de las cinco o seis escaleras mayores que conducen al patio San Dámaso y luego a la sala del Consistorio.

Ya a las 12,30, estamos instalados ante el trono que va a acoger al Santo

padre. En la primera fila se colocan el Hermano Superior, el Hermano Pablo y los Consejeros.

Para hacer tiempo, contemplamos a gusto los tapices que ilustran la Anunciación, la Resurrección, la Ascensión y otros temas religiosos... Hablamos bajito; algunos parecen estar rezando.

Son las 12,35

Súbitamente, unos focos iluminan violentamente la escena. El Santo Padre aparece acompañado de dos prelados. Dos operadores se colocan no lejos del trono pontifical.

El Hermano Superior presenta los capitulares al Papa y describe los esfuerzos de nuestro Instituto para servir debidamente al Pueblo de Dios.

En su discurso, el Santo Padre Juan Pablo II agradece al Superior y le felicita por su elección. Agradece particularmente al Hermano Pablo por los eminentes servicios prestados a la Congregación de los religiosos, a los Superiores mayores, así como a la escuela cristiana.

DISCURSO DEL HERMANO SUPERIOR AL SANTO PADRE

SANTIDAD,

Qué inmenso privilegio para mí. Y solamente dos días después de mi elección como Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Me cabe el honor de presentarle a los Capitulares y a los colaboradores de nuestro XLI Capítulo General. Consideramos esta audiencia especial con Usted como una gracia extraordinaria. Le estamos profundamente agradecidos por brindarnos esta oportunidad de manifestarle, como a Vicario de Jesucristo, nuestro profundo amor por la Iglesia, nuestra lealtad inquebrantable, promesa de servir a la Iglesia fielmente y con celo ardiente en el ministerio de la educación cristiana.

Santidad, San Juan Bautista De La Salle, nuestro Fundador, nos dice que Dios en su Providencia estableció nuestro Instituto. Dios en su Providencia, es decir, su cuidado amoroso por los hijos de los artesanos y de los pobres, fue quien trajo a la existencia a nuestra familia religiosa.

San Juan Bautista De La Salle afirma con San Pablo que Dios quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pero, pregunta nuestro Fundador siguiendo el pensamiento de San Pablo, cómo pueden estos niños adquirir ese conocimiento y llegar a creer si alguien no les anuncia la Palabra. Por esta razón, prosigue, Dios ilumina los corazones de aquéllos a quienes ha destinado a anunciar su palabra a los niños. Hermanos, dice, vosotros sois esos a quienes Dios ha concedido tan alto ministerio; consideraos a vosotros mismos como ministros de Dios y dispensadores de su gracia. Debéis ser los representantes de Jesucristo para con vuestros alumnos. Por lo tanto, debéis ser personas con un doble espíritu: fe profunda y celo ardiente. Juntos y por asociación, debéis esforzaros por hacer que la Presencia amorosa y salvífica de Jesucristo se convierta en una realidad patente y eficaz para con vuestros alumnos, particularmente, los alumnos más pobres.

Santidad, creemos firmemente que Dios en su

Providencia, en el cuidado amoroso que tiene por la juventud de hoy, sigue llamándonos, sigue enviándonos a responder a las necesidades de los jóvenes, especialmente de los más pobres. Durante este Capítulo nos estamos interpelando a nosotros mismos y a nuestros Hermanos sobre una conversión permanente de mente y de corazón con el fin de que podamos ser de mayor servicio a Jesucristo y a su Iglesia. Queremos que nuestras escuelas sean centros dinámicos de evangelización para los niños y jóvenes. Queremos compartir nuestro rico legado Lasaliano con nuestros seculares, los padres de nuestros alumnos, nuestros antiguos alumnos, nuestros alumnos y con todos aquellos que de alguna manera están vinculados a nosotros. Queremos encontrar caminos para que nuestro servicio a los pobres sea más significativo y, sobre todo, más efectivo. Queremos poner en marcha programas educativos que sirvan para sensibilizar a nuestros alumnos con los problemas de la pobreza, el hambre, la injusticia, la guerra y la violencia y para interpelarles con el fin de que se dediquen a la construcción de un mundo en el que la gente se trate y se respete como hermanos y hermanas, hijos del mismo Dios.

En una palabra, Santidad, nos estamos preguntando qué quiere Dios que seamos y qué es lo que desea que hagamos con nuestras vidas. Y nos estamos interpelando a nosotros mismos y a nuestros Hermanos con el fin de esforzarnos con un compromiso renovado por llegar a ser los Hermanos que San Juan Bautista De La Salle quería que fuésemos y que la Iglesia necesita.

Con estas disposiciones, Santidad, esperamos con vivo interés sus palabras que nos sirvan de luz, guía y ánimo, sabiendo que su mensaje será una bendición para nosotros, para nuestro Capítulo, para nuestro Instituto y para la misión que Dios nos ha confiado.

Hermano John Johnston, FSC,
Superior General,
16 de Mayo de 1986.

ORIENTACIONES DEL PAPA A LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Queridos hijos de San Juan Bautista de La Salle:

1. ¡ Bendida sea la divina Providencia que ha hecho posible este encuentro de Iglesia! Saludo a cada uno de los Hermanos capitulares y, a través de él, al país y las casas que representa. Vuestra familia lasaliana sigue siendo numerosa; cuenta, en efecto, con más de 9.000 miembros y al menos con 200 fundaciones. Permitidme que me dirija de forma especial al muy querido Hermano José Basterrechea: tengo gran interés en daros las gracias en nombre de la Iglesia. Durante vuestro generalato, habéis entregado lo mejor de vos mismo al servicio de los hijos de San Juan Bautista de La Salle y al servicio de las diócesis donde éstos colaboran en las tareas de la evangelización. Habéis prestado además a la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares una colaboración constante y muy apreciada. ¡Que el Señor sea vuestra recompensa, y os llene de sus gracias! Dirijo mis felicitaciones más fervientes al nuevo Superior general, recién elegido, el muy querido Hermano John Johnston, a quien aseguro mis oraciones.

2. La Asamblea capitular que habéis querido celebrar en Roma intenta perfeccionar aún más el texto de vuestras Constituciones renovadas ya según los deseos del Concilio Vaticano II. Con vosotros, doy gracias a Dios por estas semanas de oración, de reflexión, de intercambios fraternos, de decisiones acertadas. Me alegra saber que este tiempo de gracia, para vosotros y para todo el Instituto, os ha conducido muchas veces a las fuentes vivificadoras de los escritos legados por vuestro padre.

Su ideal, en efecto, lejos de haber sido eclipsado por los tres siglos transcurridos desde la fundación de 1680, corresponde perfectamente a las necesidades de nuestra época. Este ideal requiere discípulos fascinados por Dios y llenos de entusiasmo por la educación de una juventud que busca el sentido de la existencia, muchas veces engañada por la presentación de pseudo-verdades, pobre de amor auténtico y verdadero, insuficientemente iniciada en el misterio de Dios.

A vosotros no es necesario presentaros al joven canónigo prebendado de la catedral de Reims, que, poco antes de cumplir los treinta años, descubrió las necesidades considerables de la juventud, sobre todo en los medios populares, en materia de instrucción y de educación. A pesar de ello, quiero admirar con vosotros su profunda compasión por los pobres, su realismo y su espíritu metódico, su equilibrio y su entusiasmo y, para coronar el conjunto, su coraje evangélico. Virtudes todas

que no disminuyen jamás en las pruebas de su itinerario de apóstol de la juventud. Pienso en las incomprendiones de su propia familia, en ciertas reticencias de la jerarquía, en las trabas de la administración, en ciertas defeciones en las filas de sus primeros Hermanos. Juan Bautista de La Salle conoció incluso el sufrimiento interior que supuso dudar de su propia obra, dudar de sí mismo. Todo ello constituye con frecuencia, si no siempre, un camino hacia la santidad. Este hombre superior, este genio de la educación, nos puede parecer a la vez muy cercano y muy lejano. Es un fruto magnífico de la gracia divina actuando sin trabas en la naturaleza humana. Recuerda el sol que hace cantar los colores de las célebres vidrieras de las catedrales de la Edad Media.

3. Con gran alegría he constatado que vuestra asamblea pretendía en primer término un relanzamiento de *la dimensión contemplativa de vuestra vida consagrada*. ¡Ojalá los oratorios y otros lugares de oración de vuestras casas sean mucho más aún el hogar ardiente, el epicentro de vuestra misión cotidiana! Visitas rápidas y estancias prolongadas, meditación personal y celebraciones comunitarias: todos estos modos de frecuentar la presencia del Señor por El mismo, purifican, iluminan, fortalecen la vocación de los Hermanos y su servicio de Iglesia. Cuando Dios es el primer objeto del servicio de una comunidad religiosa, cuando su Palabra y sus inspiraciones se buscan y acogen con fervor y sin ansias, el desarrollo de la vida comunitaria y apostólica siente profundamente los efectos de esas actitudes. San Juan Bautista de La Salle os sigue llamando hoy a estas relaciones asiduas con el Señor: medio privilegiado para renovar permanentemente vuestra mirada hacia los jóvenes; la dignidad de cada uno de ellos ennoblecida singularmente por la gracia bautismal; su destino único en el plan de la divina Providencia. La cualidad de vuestra vida espiritual es también determinante para llegar a amar a todos estos jóvenes con el corazón de Dios, con la mayor transparencia y con un espíritu evangélico de desinterés que sólo Dios puede comunicar a los educadores.

4. Dicho esto, el realismo y la creatividad de vuestro fundador no pueden más que animaros a adoptar estructuras educativas nuevas o al menos renovadas. Sigue siendo verdad que el objetivo esencial para San Juan Bautista y para sus hijos, así como para toda la escuela católica, es la evangelización de la inteligencia. Sé que estáis preocupados por el lugar y la cualidad de la cate-



Después de la audiencia, el Santo Padre posa para la foto recuerdo con todos los Hermanos.

quesis. Las asignaturas escolares no han sido descuidadas nunca por los Hermanos de La Salle. Vuestra reputación y el éxito de vuestros colegios lo prueban con claridad. Contribuid aún más, si es posible, a manifestar *el carácter específico de la escuela católica*. Esta debe hacer todo lo posible para que el Evangelio de Cristo sea fuente de luz y de discernimiento, capaz de ayudar a los jóvenes a tomar distancias frente a las presentaciones y los datos sobreabundantes de la cultura moderna, para juzgarlos según la verdadera escala de valores. El Evangelio es la verdad, la única verdad que alcanza al hombre en todas sus dimensiones.

5. Por último, aliento vivamente, en todas las escuelas, *la colaboración de los Hermanos con los seglares* que comparten el ideal lasaliano. Necesitáis de la colaboración cualificada de hombres y mujeres, que pueden aportar muchísimo a la vitalidad de vuestros centros. ¡Que esta colaboración sea sin equívocos! Quiero decir que, en el plano del compromiso de los miembros seglares del cuerpo docente, los directivos tienen responsabilidades muy graves. El proyecto educativo cristiano debe ser sostenido por todos. Puede suceder que la dirección de los centros, con el respeto y la justicia que se imponen en estos casos, se vea en la necesidad de proponer a éste o a aquel profesor que renuncie por sí mismo a un contrato que no puede asumir íntegramente.

6. Este reforzamiento de la unidad de visión y de acción entre los Hermanos y los seglares profesores, por una parte, y las familias que escogen vuestros centros y los antiguos alumnos, por otra, favorecerá la puesta en práctica más acentuada *de las orientaciones deseadas por vuestro Capítulo* y que la Iglesia aprueba: la preocupación y el servicio a los ambientes pobres, la promoción de la justicia social según las enseñanzas del Magisterio

eclesial y, gracias a los compromisos concretos de las familias y de los antiguos alumnos de vuestras instituciones, el apoyo más marcado a las Iglesias de fundación reciente que se enfrentan con numerosos problemas educativos y de otro tipo. En todas partes donde os encontréis, ayudad al desarrollo y a la cualificación de las Asociaciones de padres de alumnos, a la eficacia de las organizaciones de antiguos alumnos. Actuando así, contribuí a la visibilidad y al resplandecimiento de la Iglesia. Esta no pretende ningún monopolio educativo. Desea simplemente el respeto de sus derechos y del derecho sagrado de las familias, es decir, el derecho a mantener y a perfeccionar, a abrir con amplitud y con criterio, un tipo de escuela inspirado en los valores del Evangelio.

7. Queridos Hermanos: Aun cuando notéis cierto envejecimiento en vuestras comunidades y el sufrimiento que proporciona un relevo de carácter esporádico, regresad de este capítulo con la valentía y el entusiasmo de San Juan Bautista de La Salle. En el fondo, los jóvenes de esta época son más abordables y receptivos de lo que cierta opinión tiende a hacernos creer. En todos los continentes se nos ofrecen signos de una generación nueva, sana, sedienta de verdad sin recovecos, de un amor fraterno exigente. Sin restar atención a otras responsabilidades humanas igualmente necesarias y valientemente vividas, se puede decir que vosotros tenéis una de las vocaciones más hermosas: hacer surgir y crecer, en unión estrecha con el mismo Dios, la personalidad de los jóvenes que se os confían, para el servicio de la sociedad y la gloria del Señor.

¡Que el Espíritu de Pentecostés y que María, llamada «Sedes Sapientiae», os ayuden en vuestra vida religiosa y apostólica! Me complace bendeciros, a vosotros y a la gran familia lasaliana, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



El Santo Padre con el Hermano Superior.



El Santo Padre con el nuevo Vicario general, Hermano Genaro Sáenz de Ugarte.



El Santo Padre saluda al antiguo Superior, Hermano Pablo.

El Presidente de la Delegación de Birmania, Hermano Anthony, saluda al Santo Padre.



Son de notar ciertas expresiones particularmente llamativas: habló de «las fuentes vivificantes de los escritos de San Juan Bautista de La Salle», de sus discípulos que deben estar «como fascinados por Dios»... de las cualidades del Fundador que hemos de compartir con él: «su compasión, su realismo, su entusiasmo y su ánimo valeroso».

En la sala clementina, el Santo Padre se deja fotografiar con nosotros... bajo diversos ángulos, pues los fotógrafos son numerosos. El Papa nos hace entregar a cada uno dos regalos: un rosario en un estuche marcado de sus armas personales y el volumen recuerdo del Año Santo, 1983-1984.

Cada capitular recibió un ejemplar del Osservatore romano del 17 de mayo con el texto íntegro del Papa con el título siguiente: «L'Evangelizzazione dell'intelligenza obiettivo della scuola cristiana». La Secretaría distribuyó a cada uno la copia íntegra del discurso papal así como la alocución pronunciada por el Hermano Superior al principio de la audiencia. Notemos también que el bolsillito de los «XI Giochi Lasalliani 1986» ofrecía el mismo texto a los padres y a los participantes en los juegos.

17 de mayo de 1986 Día de elección de los Consejeros

La elección se desarrolla en un contexto de celebración. Se canta el «Veni Creator Spiritus» (Canon de Taizé). Un momento de meditación y de oración. Se vota.

Se repetirá ese ceremonial ocho veces para elegir los Consejeros y una vez, antes de la elección del Vicario general.

Los escrutadores están listos: cada cual dispone de un paquete de papeletas de colores diferentes. Para tener la mayoría absoluta habrá que lograr 57 votos sobre 113. La vuelta se termina a las 9,35 cuando el hermano Superior pide al Hermano Genaro si acepta su elección. Los Hermanos Vincent y Boddel fueron designados a continuación. Después de la pausa, son elegidos también los Hermanos Martín y Rumery. El último elegido fue el Hermano Hendron.

Ya se podía empezar el fin de semana con calma y alegría.

Vigilia de Pentecostés: gran manifestación de fe en la Plaza San Pedro en donde el Papa ha convocado toda la diócesis de Roma y también los cristianos de otras partes. Cada una de las 314 parroquias de la ciudad, cada uno de los 140 movimientos o asociaciones enviarán representantes (50 por parroquia). Durante la velada de oración, algunos seculares aportarán su testimonio: un adolescente, un estudiante, una madre de familia, un obrero... Esta manifestación que llenaba la plaza de Bernini estaba centrada en la celebración eucarística y duró de las 9,30 hasta media noche. Unos grupos de capitulares participaron en la concentración; algunos de ellos acompañaban al Hermano Pablo, antiguo Superior. En esa circunstancia se anunció la próxima publicación de una encíclica sobre el Espíritu Santo.

18 de mayo de 1986

Final de los XI Juegos Lasalianos en la Escuela S. Juan Bautista de La Salle.

El Hermano Superior, el Secretario general, el Hermano Morelli, los Visitadores de Roma y de Turín figuraban en medio de grupos de dignatarios civiles, eclesiásticos y religiosos.

Para distribuir los trofeos a los vencedores de las 19 regiones de Italia, el Hermano Superior tuvo que actuar unas cuantas veces. Los jóvenes atletas fueron debidamente ensalzados: Después del esfuerzo deportivo, que se sumó a las fatigas de un largo viaje para muchos de entre ellos, ese triunfo era, por cierto, muy bien merecido.

Se termina el estudio del gobierno del Instituto por un homenaje del Hermano Vicario general recién elegido, Hermano Genaro, al antiguo Consejo que ha sabido ser un equipo de trabajo bien unificado y, asimismo, una comunidad unida alrededor del Hermano Superior, Hermano Pablo.

Una sesión especial

A las 20,30, los capitulares volvieron al Aula Magna. Al informar sobre la

primera reunión del Consejo general, el Hermano Superior señala que el Hermano Rummery, elegido Consejero no podría continuar, sino difícilmente desempeñando su papel en la Comisión central. Ha presentado, pues, su dimisión, la cual es aceptada por la Asamblea a mano alzada. El Consejo propone que el Hermano Cervantes reemplace al Hermano Rummery como coordinador; esta sugerencia unánime del Consejo recoge también un amplio consenso de la Asamblea.

20 de mayo de 1986

Este Capítulo general tendría que decir algo dinamizante a los seglares que desean compartir las riquezas espirituales de nuestro Instituto. Sería preciso que dijera a los Hermanos la manera de compartir con los Seglares esta nuestra herencia, contribuyendo a su formación y cooperando con ellos.

Siguió luego la presentación de algunas agrupaciones lasalianas.

El Hermano Genaro expone lo que se hace en ese sentido en Argentina desde 1978. Los Hermanos se esfuerzan por reforzar el carácter lasaliano de sus escuelas para que resulten unas comunidades educativas en las que los Seglares puedan trabajar como lasalianos de cuerpo entero.

Es el distrito el que ha hecho esa opción. Para ponerla por obra hay que organizar unos cursillos de formación en los que se codearán Hermanos y Seglares.

Habrà que preparar a Hermanos para que acompañen a esos Seglares, y eso exige mucho. Esos responsables lasalianos animarán toda una pastoral juvenil que está dando grandes esperanzas.

El Hermano Alain Houry de París da a conocer cómo está naciendo una Tercera Orden lasaliana en Francia. Una señora, esposa de un ingeniero y madre de 4 hijos, ejerce con plena dedicación la función de catequista. Hace 5 años, al parecer, tuvo una visión que la orientaba, después de años de espera, hacia los Hermanos de las Escuelas Cristianas... Varios Hermanos y un Sacerdote acompañan a esta persona y tratan de discernir con ella cuáles sean los caminos del Señor a este respecto. Un discernimiento auténtico parece difícil sin un comienzo de reali-

zación. Actualmente, 4 personas constituyen una comunidad abierta y siguen, cada tres semanas, un cursillo de formación de espiritualidad lasaliana. ¿Será eso, quizá, el principio de esta Tercera Orden lasaliana que, acaso, pide el Señor?

La Unión de Catequistas de Turín

Por la tarde, el Doctor Conti, superior de este Instituto Secular, había estado con la Comisión I durante una hora. Está presente esta tarde en nuestro encuentro y nos habla de su Unión a partir de las intuiciones del Hermano Teodoreto, su Fundador. Nos da a conocer que un grupo de Señoras está fundando una rama femenina de este Instituto Secular y, asimismo, que una rama sacerdotal podría nacer en un próximo futuro.

Esta Unión del Santísimo Crucifijo pide al Capítulo general que se la reconozca como una componente de la Familia Lasaliana y, si resulta posible, que pueda disponer, en el centro del Instituto, de un organismo que ayude a su desarrollo.

El Hermano Van Koi hace conocer a las Hermanas lasalianas del Viet Nam que, en 1973, contaban con más de 30 religiosas y que fueron luego casi aniquiladas. La rama de Bangkok en Tailandia comenzó en 1975 y cuenta ahora 4 profesas y algunas jóvenes aspirantes.

El Hermano Manuel Olivé nos hablará de la Federación de los antiguos alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, luego, del grupo del Signum Fidei.

Hubo algunos intercambios, pero a continuación hubo más bien exposiciones. Nos separamos después de una hora y 30 minutos de reunión amigable, después de cantar la invocación a San Juan Bautista de La Salle: Sancte Joannes Baptista, ora pro nobis.

21 de mayo de 1986

Información dada por el Hermano Superior: ayer, la Congregación romana para las Causas de los santos ha reconocido la heroicidad de las virtudes del Hermano Arnoldo.

Hoy, se estudiará la realidad de un milagro atribuido al Hermano Scublion.



El Hermano Visitador de Centro América, Hermano Alvaro, con el Santo Padre.



Un atención particular para con el Hermano Le Van Nghien de Saigon.



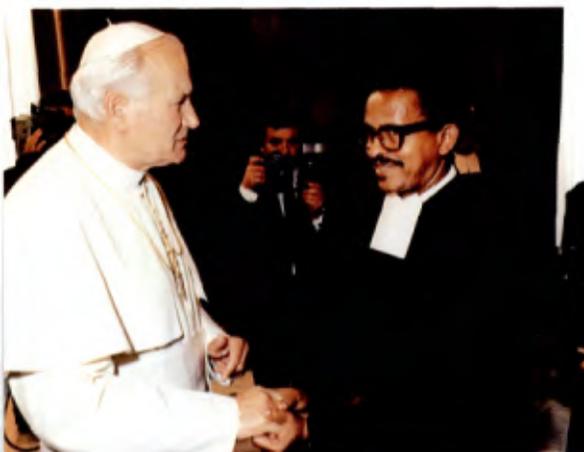
El Hermano James Gaffney, Visitador de Chicago, saluda al Papa.

El Visitador de Roma, Hermano Piergiorgio, con el Santo Padre.





La gran sonrisa del Hermano Pascual, Visitador de Caracas.



El Hermano Ghebretensaie de Etiopía...



El Regional de Francia, Jean-Marie Thouard, saluda al Papa.

El Santo Padre saluda a los Hermanos.



2 de junio 1986 La aprobación de la nueva Regla

En el curso de una celebración de fervorosa oración, se invita a los Capitulares a que aprueben definitivamente los capítulos de la nueva Regla que después de retocados, para que, en lo posible, resulte un texto claro y elegante, serán presentados al juicio de la CRIS.

Se había previsto este trabajo para el día siguiente, último día del Capítulo. Al disponer de tiempo suplementario, a causa de la devolución del Mensaje a su Comisión de redacción dedicaremos esta hora a la aprobación de la regla.

Se votará la aprobación de cada capítulo en el marco del ritual siguiente:

- Recuerdo de la presencia de Dios.

- Alguno lee un texto del Santo Fundador.

- Sigue un momento de silencio.

- La Asamblea canta una de las estrofas indicadas en la hoja prevista.

- El Hermano Presidente de la Comisión de la Regla presenta el capítulo que hay que someter al voto de los capitulares.

- Estos pueden pedir la palabra para reclamar una clarificación o enunciar observaciones.

- Se vota luego el capítulo en su totalidad.

- Y se vuelve a cantar la estrofa entonada antes de la presentación de ese capítulo, a menos de que un capitular pida un voto sobre tal o cual artículo modificado por la Comisión.

Se repetirá este ceremonial diez veces. Al parecer, los capitulares apreciaron esta manera de proceder; resultó así un clima de calma y de serenidad propicio a la oración y al recogimiento expresamente deseados para esa circunstancia.

2 de junio de 1986 El discurso del Hermano Superior

Primero, el Hermano Superior nos invita a una oración profunda. Evoca el pensamiento del Fundador que sitúa la oración «en el fondo del alma, en la parte más íntima...». Cita lo de «No soy yo quien vivo...» de San Pablo. Invoca al Padre que está presente en nosotros y a quien debemos estar presentes... El Padre que nos ama y nos hace

compartir su solicitud para con los jóvenes que nos confía... Después de haber recordado la presencia del Espíritu Santo, invoca la Santísima Trinidad a la cual nos hemos consagrado. Finalmente, invoca a San Juan Bautista de La Salle.

De La Salle es quien ha creado esta nuestra gran unión entre nosotros.

El Capítulo general es una gran fiesta de familia! Se complace en evocar aquí diversas categorías de Hermanos: los jóvenes, los ancianos, los perseguidos, los activos y los jubilados, etc.

La Asamblea marca su acuerdo con el elogio que del Hermano Pablo y de su Consejo pronuncia el Hermano Superior con nutridos y prolongados aplausos. Fue un «Gobierno» con gran margen de confianza y que se ganó el aprecio del conjunto de los Hermanos.

El Hermano Superior quiso subrayar el mérito particular del Hermano Patrice que ha dedicado 20 años de su vida al servicio de todo el Instituto con una entereza, una lucidez que nunca se ha desmentido. Huelga decir que el beneficiario de esos elogios ruidosamente secundados por la Asamblea quedó profundamente conmovido.

Nuestra Regla se presenta como el resultado de un largo proceso de discernimiento que responde a tres preguntas:

¿Qué quiere Dios que seamos?

¿Qué quiere que hagamos?

¿Cómo quiere que lo hagamos?

Después de haber comentado brevemente los temas específicos de este Capítulo: la asociación y la interdependencia, nuestro papel de «ministros de los jóvenes», la solidaridad con los pobres, el movimiento de la Familia Lsaliana, el Hermano Superior muestra el vínculo que existe entre finalidad y espíritu del Instituto, que es al propio tiempo fe y celo. San Juan Bautista de La Salle ha mencionado hasta *cuarenta y seis veces* la palabra celo en las diez y seis meditaciones para el tiempo del retiro.

Este discurso, que terminó en acción de gracias, será comunicado inmediatamente a nuestros distritos y hay motivos para creer que los Hermanos le darán muy buena acogida.



Un momento central de los trabajos del Capítulo general.



Una característica del 41° Capítulo general es la amplia apertura a la Familia Lasaliana: en la foto, el Cardenal Pironio habla con motivo de un importante encuentro de la Familia Lasaliana.

MENSAJE DEL 41º CAPITULO GENERAL A TODOS LOS HERMANOS DEL INSTITUTO

Hermanos,

Como delegados vuestros al 41º Capítulo General, hemos sido portavoces de vuestras inquietudes y esperanzas, que son también las nuestras. *Somos conscientes de la profundidad de vuestras vidas y de la esperanza que tenéis en el futuro del Instituto.* Ahora, pues, que la comunidad capitular se dispersa y que se acaba nuestro caminar juntos, sentimos la fuerza de una savia nueva y queremos haceros partícipes de sus frutos.

El Espíritu Santo ha guiado este lento trabajo de discernimiento y nos ha revelado la coherencia de su acción en el Instituto. El carisma de San Juan Bautista de La Salle aparece asombrosamente actual: importancia de la escuela en la evangelización de los jóvenes, opción preferencial por los pobres, promoción de la justicia, desarrollo de la formación en todos los ámbitos.

Estos signos del Espíritu nos invitan a todos a una fidelidad más exigente. Como Cuerpo del Instituto, *nosotros, Hermanos Capitulares, os dirigimos una apremiante LLAMADA A LA CONVERSION*, mediante una renovación espiritual y una revitalización de nuestra misión.

NUESTRA RENOVACION ESPIRITUAL

«Tenéis que ser santos con santidad no común»

Conocemos muchas Comunidades que han renovado su vida de oración. Conocemos también un buen número de Hermanos que, siendo hombres profundamente espirituales, irradian su fe. Algunos se han beneficiado de una buena formación permanente. Otros han logrado una honda renovación mediante unos compromisos cada vez más exigentes o una experiencia viva en grupos de oración. Otros, finalmente, han alcanzado la gracia y la fuerza de vivir su ancianidad en una paz y serenidad propia de los servidores fieles.

Sin embargo, al igual que vosotros mismos, ¿no debemos constatar algunos signos de pérdida de vitalidad espiritual? ¿No existen sombras en ese campo? ¿No tendríamos que compremeternos aún más en la búsqueda de Dios?

Creemos que ha llegado el momento de decir claramente que *el Señor nos llama, como Hermanos de las Escuelas Cristianas, a una vida espiritual auténtica, profunda y expansiva, y que esta llamada concierne a todos y a cada uno.*

Vivir espiritualmente es creer que el Dios invisible y «misterioso» nos es familiar y nos ama de continuo.

Vivir espiritualmente nuestra condición de pecadores es esperar, a veces contra toda esperanza, que Dios nos perdona, nos reconcilia, y que la resurrección es posible a través del Misterio Pascual.

Vivir espiritualmente es tener una relación de intimidad con Cristo, a pesar de nuestras limitaciones humanas; es crear un mundo interior que nos permita abandonarnos en manos de Dios, impulsados por el Espíritu.

Al expresarnos así, no hablamos de un ideal inaccesible, sino del fundamento mismo de nuestra vocación de Hermanos.

«El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, un espíritu de fe»

Hermanos, el espíritu de fe debe animar nuestras vidas de un modo muy particular. Debemos ser *hombres de fe*; nuestras miras, nuestros juicios y nuestras reacciones ante todos los acontecimientos de la existencia deberán estar iluminados por una fe robusta: «Lo más importante, y a lo que ha de atenderse con mayor cuidado en toda comunidad, es que cuantos la componen tengan el espíritu que les es peculiar...» (Reglas de 1.718).

Hemos venido al Instituto para entregarnos a Cristo y a los jóvenes junto con nuestros Hermanos. Hoy día, esta donación es un desafío para nuestras vidas tan frecuentemente probadas. Por eso, los de más edad no hemos consumido inútilmente nuestra existencia; *de ahí que debemos proseguir algunos compromisos apostólicos* dentro de la finalidad del Instituto. Los más jóvenes no arriesgamos sin motivo esas ilusiones y ese dinamismo que brota de nuestro interior.

Os invitamos, pues, a todos a recorrer el itinerario de S. Juan Bautista de La Salle, a vivir la aventura espiritual de abandono a Dios en el servicio educativo de los jóvenes. Para conseguirlo, os proponemos tres medios:

«Vivís con vuestros Hermanos bajo las mismas Reglas»

Después de un gran trabajo preparatorio, nosotros, Delegados vuestros, hemos estudiado el texto definitivo de la Regla postconciliar. Lo hemos realizado en un clima de oración al Espíritu y de intercambio fraterno. *Acojed, pues, y profundizad la Regla cuando os llegue.* Hemos querido que, a la vez, esté impregnada del carisma



El nuevo Consejo general. De izquierda a derecha: los Hermanos Joseph Hendron, Eugène Bodel, Genaro Sáenz de Ugarte, Vicario general, John Johnston, Superior general, Vincent Rabemahafaly, Gerard Rummery, Martín Corral.

del Santo Fundador y que se acomode hoy a un Instituto internacional como el nuestro. Encarnadla poco a poco en vuestra vida comunitaria. Estamos convencidos de que nos puede reafirmar en la fe y renovar en la vocación.

«Aplicaos de modo especialísimo a la oración»

Os invitamos a renovaros en *la práctica de la oración*. El primero y principal de nuestros ejercicios diarios nos hace entrar en un largo y paciente combate espiritual. No es posible acercarse al Señor sin experiencia de desierto y sin «noche oscura». Pero... ¡qué riqueza de vida constituye esa presencia de Dios vivida con nuestros Hermanos, y esa comunión íntima con Cristo! «En la medida en que os dediquéis fervorosamente a la oración en pro de las almas que os están confiadas, os dará Dios facilidad para mover al bien sus corazones» (Med. 148,2).

«Las reglas que me he impuesto»

Os proponemos, en fin, que, mediante el *proyecto personal* introducido recientemente en la Regla, reguléis

vuestra vida para con Dios con el fin de reorientarla, tomando los medios necesarios.

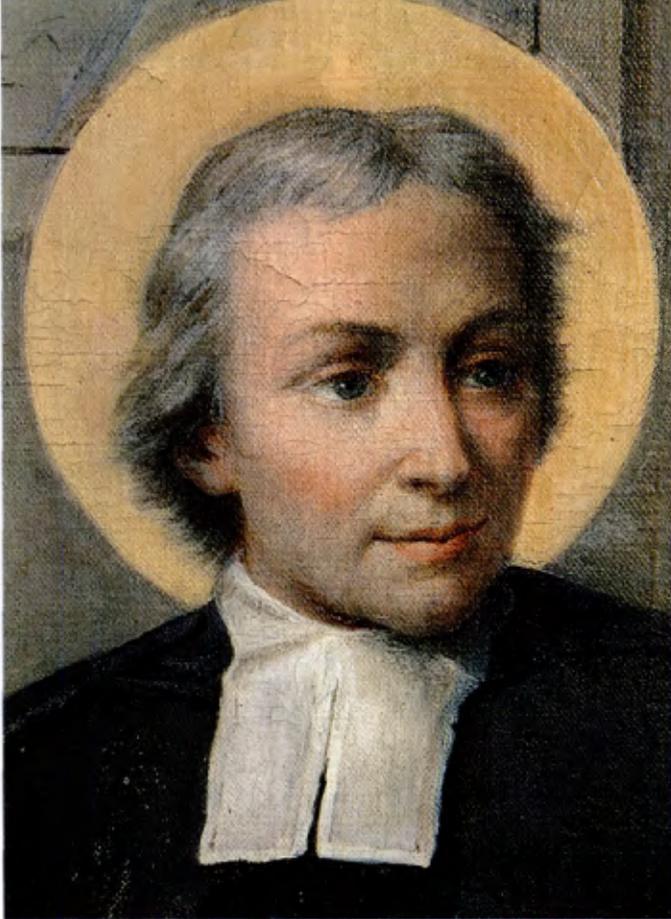
NUESTRO COMPROMISO EN LA MISSION

«Os ha escogido para realizar su obra»

Hermanos, la obra que lleváis a cabo en los 1.200 establecimientos del Instituto es considerable. En las escuelas, todas vuestras fuerzas están dedicadas a la enseñanza y a la educación. *Fuera de la escuela, gastáis vuestras energías en buen número de actividades: alfabetización, educación popular, formación para los «mass media», acogida de drogadictos...* Tratáis de realizar vuestra misión de educadores cristianos, a pesar de las múltiples dificultades. Atendéis a los jóvenes aquejados de diversos tipos de pobreza.

Hay quienes han abandonado su patria para ponerse al servicio de las Jóvenes Iglesias o de regiones donde los cristianos están en minoría. *Vuestra donación a los jóvenes y vuestro afecto hacia ellos en las mil manifestaciones del vivir diario tienen un gran valor.*

Sin embargo, estamos invitados a ir más allá, a su-



El Santo Fundador: detalle muy conocido del cuadro «La Escuela de San Sulpicio» por Gagliardi.

perar la tentación del profesionalismo, y a *comprometernos aún más en nuestra misión.*

«El fin de este Instituto es da cristiana educación a los niños, y con este fin tiene las escuelas»

Hoy más que nunca, nuestro Instituto «es de una gran necesidad».

En su tiempo, Juan Bautista de La Salle, hombre de Dios, se percató de la urgencia del servicio educativo de los jóvenes y fundó escuelas gratuitas para responder a esa necesidad.

Hoy, la Iglesia afirma la importancia de la escuela como lugar de evangelización. La escuela católica «debe hacer todo lo posible para que el Evangelio de Cristo sea fuente de luz y de discernimiento capaz de ayudar a los jóvenes» (Juan Pablo II, Alocución a los Capitulares, 16.5.1986).

La Iglesia manifiesta igualmente sin ambigüedad su amor preferente a los pobres. Por eso, reclama apóstoles tanto en las viejas cristiandades como en las jóvenes Iglesias. Entre ellos, los educadores cristianos deben ser sus testigos y deben presentar a la familia humana el modelo de una comunidad guiada por el amor.

Fuerzas políticas, económicas y sociales rechazan tanto a los pobres como el mensaje evangélico, tanto su posibilidad de instrucción como la dignidad de vida a la que tienen derecho. Para los marginados de toda especie, la educación es, pues, el camino necesario hacia la Justicia y la libertad ofrecidas por Cristo.

Las dificultades por las que atraviesa hoy día el Instituto se resolverán mediante una auténtica vuelta a los orígenes. Fundados como respuesta a unas necesidades concretas, subsistiremos y nos desarrollaremos si seguimos respondiendo a esas mismas necesidades en su forma actual. *Lo que supone una evolución y hasta una transformación de los centros.*

Esto es lo que el Capítulo reconoce. Por lo que de manera profética y realista debemos sacar las consecuencias. Se trata de un asunto clave. El Instituto y los Hermanos deben encontrar en todo ello una llamada a la creatividad y a la fe.

Ante las expectativas múltiples de muchos jóvenes, es vital el desarrollo de la *pastoral vocacional en el Instituto.* Debemos contribuir todos e intensificar nuestros esfuerzos para despertar y acompañar a los jóvenes deseosos de comprometerse en el seguimiento de Cristo.

«Consumir toda vuestra vida para darles educación cristiana»

De acuerdo con los responsables de los Distritos, *el Capítulo pide que cada Hermano opte por alguno de los compromisos siguientes* con el fin de impulsar, allí donde está, la conversión del Instituto:

— Ayudar a transformar nuestras escuelas y nuestros restantes compromisos educativos en la línea de este mensaje.

— Participar en la fundación de nuevas obras educativas especialmente nuevos tipos de escuela en favor de los pobres.

— Estar dispuestos a acudir a cualquier región del Instituto que necesite ayuda, particularmente en las Iglesias jóvenes.

— Prepararse para una labor de formación de Hermanos o de seglares.

— Ofrecerse para las tareas de Iglesia que contribuyan a la promoción de la justicia y al servicio educativo de los pobres.

El Capítulo, por otra parte, pide al Instituto entero que se convierta en una triple dirección:

«Amadlos tiernamente»

Nuestra conversión no será verdadera, si no nos compromete más con los pobres. En este campo no nos bastará animar obras en las que se acoge a marginados y delincuentes de todo género. Además de la imperiosa necesidad de ampliar este tipo de obras hasta el límite de nuestra primera obligación sigue siendo *inventar una nueva escuela* para un número creciente de jóvenes abandonados. Esta exigencia nos llevará a plantear opciones institucionales, a adaptar nuestra pedagogía, a mantener una autonomía suficiente de cara a ciertos sistemas oficiales que pudieran ser restrictivos. En cuanto a los que ejercen su ministerio en medios más favorecidos, deben mantener el espíritu profético en lo concerniente a la promoción de la justicia: nuestro servicio a los pobres incluye también la construcción de un mundo en el que las promesas del Evangelio se hagan realidad.

«Piedra preciosa es la unión en una Comunidad»

Más allá de nuestras Comunidades y Distritos, nuestra visión debe abarcar hasta los confines del Instituto. Este es el objeto de lo que llamamos «interdependencia». Más que en su faceta administrativa y jurídica, debe considerarse como una nueva dimensión de nuestra vida fraterna. Miembros de un mismo Cuerpo, debemos poner en común nuestros recursos, nuestros dones y nuestras riquezas espirituales y apostólicas.

Esta invitación se dirige, en primer lugar, en favor de las jóvenes Iglesias del Tercer Mundo. Más allá de la pobreza que podemos vivir, existen otras pobrezas más agudas, debidas al aislamiento, a la falta total de medios económicos, a la necesidad de formadores y a los retos del desarrollo. El compromiso con las misiones, pues, es

Vidriera del Santuario de la Casa Generalicia.



un elemento esencial de nuestra vocación de Hermanos.

Es necesario también que seamos solidarios con los *Distritos que envejecen*, y demos al gobierno central los medios necesarios para animar al Instituto. Para eso, debemos aumentar nuestra generosidad, nuestra disponibilidad, y nuestra capacidad de acoger y compartir. *Estas actitudes, fuente de gozo, son la expresión actual del Exodo: «Sal de tu patria..».*

«Cooperadores en la salvación de las almas»

Todavía existe otra llamada imperiosa: la de *la familia lasaliana*. No podemos permanecer insensibles a tantos hombres y mujeres que, en situaciones diversas, se adhieren hoy al espíritu de San Juan Bautista de La Salle y desean entrar más íntimamente en nuestra espiritualidad y en nuestro ministerio. Existen también jóvenes entusiasmados por el ideal lasaliano, que moviliza sus energías y que se plasma en magníficas realizaciones. Movimiento reciente, pero significativo, que aparece como un verdadero signo del Espíritu. Esforcémonos, pues, en formar a estos nuevos discípulos. Estemos decididos a comprometernos con ellos, de manera que en nuestras instituciones se realice una auténtica participación del laicado en la misión de la Iglesia.

* * * *

Hermanos del Instituto, este mensaje va dirigido a cada uno de vosotros.

Hermanos comprometidos con los jóvenes, somos solidarios con vosotros, en vuestro trabajo incesante por «sostener las escuelas», y hacer de ellas lugares de evangelización.

Hermanos que vivís con los más pobres, somos conscientes de vuestra difícil misión.

Hermanos misioneros, compartimos vuestro empeño decidido por acrecentar la Iglesia.

Hermanos enfermos, probados y tentados, comprendemos vuestros sufrimientos y vuestra participación en la pasión de Cristo.

Hermanos mayores, os agradecemos vuestra vida entregada y gastada por la juventud. Vuestro testimonio de sabiduría y fe estimula a los que continuamos vuestra obra.

Hermanos jóvenes, novicios y postulantes, en vosotros nuestra mirada se abre al futuro.

Hermanos, para que nuestra renovación espiritual y nuestro compromiso en una nueva misión sea real, confiamos plenamente en el Espíritu Santo. Rogamos a Dios que «se digne acrecentar nuestro Instituto, y lo haga fructificar de día en día...» (Med. 207,3).

El Capítulo General conmemora el 300º aniversario de la primera Asamblea de Hermanos del 1686. Con la convicción profunda de que San Juan Bautista de La Salle continúa siendo profeta hoy y mañana, todos juntos, siguiendo el mismo itinerario que él recorrió, haremos que el Instituto lleve el Evangelio hasta los más pequeños y los más pobres.

Roma, junio 1986.

MENSAJE DEL 41º CAPITULO GENERAL DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS A LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA LASALIANA

Queridos Amigos,

¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos envía su Espíritu para mantenernos unidos y nos ayuda a dar testimonio de la Esperanza que nos anima!

Somos los Hermanos Capitulares que, desde el 7 de abril, estamos reunidos en Roma para celebrar el 41º Capítulo General del Instituto.

Durante estas semanas hemos reflexionado sobre nuestras realizaciones y nuestros proyectos, nuestras dificultades y nuestras creaciones, nuestros temores y nuestras esperanzas.

Hemos valorado, en particular, el esfuerzo de tantos hombres y mujeres que trabajan en nuestras obras aportando su compromiso educativo, su apoyo fiel a la misión del Instituto, su creatividad, su constancia.

Ahora, al concluir nuestra Asamblea, queremos dirigiros estas palabras de saludo, agradecimiento y estímulo.

La Familia Lasaliana

Hemos pensado, en particular, en la Familia Lasaliana, un fenómeno nuevo y que en estas últimas décadas viene desarrollándose en el Instituto de forma creciente y creativa.

Cuando hablamos de Familia Lasaliana nos referimos al conjunto de personas que integran grupos y movimientos, todos ellos surgidos de la experiencia espiritual y pedagógica de San Juan Bautista de La Salle.

Las Comunidades de Hermanos constituyen como el «corazón» de esta experiencia lasaliana, así como la «memoria fiel» del Espíritu Lasaliano.

Nos parece importante señalar algunas constantes que se dan en toda experiencia lasaliana:

- su inspiración evangélica;
- su espíritu de fe y de celo;
- su trabajo en el campo de la educación cristiana;
- su amor y su opción preferencial por los jóvenes y los pobres;
- su comunión eclesial, especialmente con la Parroquia o la Diócesis;
- su arraigo en la espiritualidad lasaliana;
- su referencia a una Comunidad Lasaliana.

La experiencia lasaliana nació y se desarrolló en un fuerte clima espiritual católico. Impulsado por el Espíritu de Jesús Resucitado, San Juan Bautista de La Salle, primero, y las Comunidades de Hermanos, después, trataron de vivir en el «espíritu del cristianismo» organizando sus escuelas como «escuelas cristianas».

Hoy reconocemos que en varias partes del Instituto son numerosos los educadores no cristianos que se inspiran en la experiencia de La Salle para crecer en interioridad, ser fieles en su propio camino espiritual y abrirse a las llamadas de la acción universal del Espíritu.

Animamos a estos hombres y mujeres en su búsqueda religiosa. Abrimos nuestras comunidades educativas como espacios de crecimiento espiritual.

Diversidad de grupos

Hoy por hoy, son variados y complementarios los grupos que constituyen la Familia Lasaliana.

Los educadores cristianos seculares que trabajan en nuestras escuelas con la conciencia de participar en la Misión y en la Espiritualidad del Instituto. Nos referimos, en particular, a aquéllos que forman parte de alguna Asociación y que se esfuerzan por vivir su tarea escolar como compromiso cristiano.

Las familias que nos confían sus hijos con el deseo de que reciban educación cristiana; y a la vez, para poder encontrar ellas mismas en nuestras escuelas un espacio de Iglesia y la posibilidad de formar Comunidades Cristianas.

Los diversos movimientos de *jóvenes lasalianos* que en sus encuentros y grupos van experimentando, junto con los Hermanos, lo que significa la Fe, la Fraternidad y el Servicio.

Nos ofrecen así, una sorprendente identidad con lo que busca ser la Familia Lasaliana. Se caracterizan por un ambiente llamativo de oración, una seria reflexión sobre el Fundador que les convence y atrae y la necesidad de ayudar a los más necesitados.

Los voluntarios lasalianos que se comprometen por un tiempo determinado en un servicio lasaliano entre los pobres o en el Tercer mundo.

Los miembros de la Fraternidad *Signum Fidei* que, inspirándose en la espiritualidad lasaliana, aceptan un Estilo de vida y viven una Consagración para crecer como hombres y mujeres de Fe, irradiando, mediante su Proyecto apostólico, la vida cristiana en la Iglesia local y en el mundo actual.

Los afiliados al Instituto y los bienhechores que siguen el pulso de nuestra historia apoyando con afecto la obra de los Hermanos.

Los miembros de la *Union de Catequistas de Jesús Crucificado y María Inmaculada*. Instituto secular fundado en Turín, en 1917, por el Hno. Teodoreto, para realizar un apostolado específico en favor de los pobres mediante la catequesis y la formación profesional.

Las Asociaciones Lasalianas, integradas en la Confederación Mundial, que apoyan la obra educativa y evangelizadora de los Hermanos y encuentran en La Salle la inspiración y el estímulo para su propia vida de fe y para su compromiso en la Iglesia y en el mundo.

Los antiguos alumnos, integrados o no en las Asociaciones Lasalianas, que son fruto de nuestra misión educativa y merecen nuestra atención porque en su itinerario personal y de fe, necesitan acompañamiento y apoyo y proque el bagaje de formación recibido en la escuela lasaliana necesita ser volcado a través de su apostolado en la Iglesia local y en su compromiso por una sociedad más justa.

Los Padres y Familiares de los hermanos que comulgan, gozosos, con el espíritu lasaliano y nos apoyan con sus oraciones y, a veces, se integran en algunas de nuestras Asociaciones.

Damos gracias a Dios por las maravillas que obra entre nosotros. Nos sentimos felices al constatar esta vitalidad. Sabemos que la inspiración lasaliana no se agota en los grupos ya nombrados. Queremos estar atentos a otras experiencias nacientes:

- las alumnas, maestras, profesoras y amigas que se sienten llamadas a vivir una vida religiosa inspirada en La Salle;
- los grupos de Sacerdotes que buscan integrarse entre sí o con alguna Comunidad de Hermanos para vivir su ministerio con referencia directa a la espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle;

— el inicio de «Tercera Orden Lasaliana» que está nucleando un pequeño grupo de lasalianos atentos a lo que el Espíritu les va manifestando y en comunión profunda con el Hermano Visitador del lugar.

Nuestro mensaje

A todos estos grupos y movimientos saludamos fraternalmente. Les manifestamos que valoramos los esfuerzos que realizan por vivir su vida de Fe inspirándose en el espíritu lasaliano y abiertos a la Iglesia local.

Y ahora, queremos decirles lo siguiente:

- seguid recorriendo vuestros propios caminos, iluminados y alentados por San Juan Bautista de La Salle y orientados por los Hermanos;
- intensificad las relaciones con las Comunidades de los Hermanos;
- apoyad la misión educativa y evangelizadora del Instituto;
- ayudad a ser creativos y fieles para abrirnos a las nuevas exigencias de la sociedad y de la Iglesia;
- pedid al Señor que acreciente nuestro Instituto con buenas y numerosas vocaciones para Hermanos y para educadores cristianos seculares.

Para este tiempo

Sabemos que nos falta mucho por hacer. A veces, tenemos la sensación de que está todo por hacer, tan numerosas, apremiantes y nuevas son las necesidades de nuestro mundo y de nuestras Iglesias. Estamos convencidos de que, juntos, podremos responder con coraje a las urgencias de nuestro tiempo:

- a las necesidades de las nuevas generaciones;
- a las llamadas de la nueva evangelización;
- a las llamadas permanentes de los pobres;
- a la renovación de la escuela cristiana;
- a la promoción de educadores cristianos, seculares y religiosos;
- a la evangelización de la cultura.

El reto de este programa nos exige trabajar, más que nunca, unidos, Hermanos y Seglares. Asignamos particular importancia a los «animadores» y «asesores», hombres y mujeres, Hermanos y seculares, capaces de acompañar y sostener, impulsar y autenticar. Capaces, sobre todo, de discernir en el Espíritu de Jesús cuál es la Voluntad de Dios sobre nosotros.

Nuestro CREDO

El reto de este programa alimenta nuestro *Credo* común:

— Creemos en nuestra Misión: educar cristianamente a los jóvenes.

Por esto os invitamos a trabajar fuertemente para que las escuelas lasalianas se caractericen además del clima de familia y la calidad de su enseñanza, por su carácter evangelizador. Lo que significa: anuncio de la Buena Nueva de Jesús, educación para la paz y la promoción de justicia.

— Creemos en nuestra vocación laical. Nosotros, con nuestra Consagración Religiosa; vosotros, con vuestra Consagración Bautismal.

El Concilio Vaticano II intuyó la importancia de la formación de un laicado consciente y responsable en la Iglesia para la «consagración del mundo». Por eso, la Escuela Lasaliana, constituida en Comunidad Educativa Cristiana, está llamada a ser lugar de formación permanente en la vocación laical que compartimos.

— Creemos en nuestra herencia común: la espiritualidad lasaliana.

Somos herederos del rico patrimonio espiritual que nos legó San Juan Bautista de La Salle y que debemos conservar y acrecentar día a día. En este patrimonio habéis encontrado bastantes de vosotros el camino normal que unifica vuestra vida de fe y vuestra actividad profesional. En él pueden descubrir muchos educadores



Vidriera de la Casa Generalicia que muestra al entonces muy joven Juan Bautista de La Salle en el momento en que logra el consentimiento de sus padres para hacerse sacerdote.

cristianos más, un nuevo sentido para su existencia personal y una nueva dimensión para su proyección social y eclesial.

Queridos Amigos,

Recibid estas palabras como un primer adelanto de cuanto el Hermano Superior General, John Johnston y su Consejo —elegidos en este Capítulo— os comunicarán con más detenimiento en una Circular próxima.

Mientras tanto, os reiteramos nuestro saludo y queremos confesaros que vemos en vosotros la acción del Espíritu en torno a nuestro Instituto.

Por ello nos alegramos profundamente: el Señor nos sigue llamando a través de las intuiciones de San Juan Bautista de La Salle.

¡Bendigamos, juntos, a nuestro Padre Dios por la Esperanza que suscita hoy entre nosotros!

Roma a 3 de Junio de 1986.

DISCURSO DE CLAUSURA DEL XLI CAPITULO GENERAL

HERMANO JOHN JOHNSTON, S.G.

Hace siete u ocho años tomé parte en un curso de renovación de tres semanas organizado para los Hermanos de la Región de Asia y Australia. Una tarde, durante el descanso, un Hermano de Australia me hizo una observación que he meditado frecuentemente desde aquel momento. Me dijo, «Sabes, es maravilloso. Estoy aquí, en Singapur; es la primera vez que salgo de mi Distrito. Estoy en contacto con Hermanos de diferentes países de Asia. Hermanos cuyas culturas difieren bastante de la mía y, sin embargo, desde el mismo instante en que ha comenzado el curso, me siento sencillamente como en casa».

La experiencia de este Hermano australiano es una experiencia de la que he participado muchas veces, especialmente durante estos diez últimos años. Es la misma experiencia que muchos de vosotros habéis compartido durante este Capítulo. Así lo habéis hecho saber tanto en la oración como en las eucaristías.

¿Qué es lo que hace posible una unidad tan profunda, a pesar de las notables diferencias de idioma, cultura, modos de expresión y estilos de vida? La respuesta es tan evidente como profunda. Lo que nos hace que seamos uno es que somos hijos del mismo padre: San Juan Bautista de La Salle. Somos Hermanos porque tenemos su vida, su espíritu fluye por nuestras venas.

Una celebración familiar

Hermanos, un Capítulo General es, por su propia naturaleza, una celebración familiar. Es un espacio de tiempo en el que experimentamos y celebramos nuestra hermandad. Esta experiencia de solidaridad durante estos dos últimos meses ha contribuido a que tomemos mayor conciencia de nuestros Hermanos de todo el mundo — Hermanos, como nosotros, llamados por Dios en su Providencia, es decir, en su cuidado amoroso por la juventud, especialmente la juventud necesitada. Llamados, digo, a encarnar la presencia amorosa y salvífica de Dios para los jóvenes.

El Capítulo es un tiempo de alabanza y agradecimiento a Dios por este gran don de la vocación. Es un tiempo para darnos cuenta, en primer lugar, no de nuestras deficiencias, sino, por el contrario, de la enorme cantidad de cosas positivas que el Señor está haciendo por medio de los Hermanos en más de ochenta países. Hermanos, como instrumentos de Dios, estamos produciendo un impacto bastante mayor de lo que nos imaginamos. Nunca tengamos miedo de reconocer el bien que Dios hace por nuestra mediación. Alabémosle y agradezcámosle el haber hecho de nosotros el vehículo para hacer llegar su amor a aquéllos que han sido confiados a nuestro cuidado.

Hermanos, ahora que este Capítulo toca a su fin, traigamos a la memoria a todos nuestros Hermanos de todo el mundo: jóvenes, de mediana edad, ancianos, en activo, jubilados, los que gozan de buena salud, los que están delicados; a nuestros Hermanos que están viviendo y trabajando en países en los que las condiciones y estructuras políticas, económicas y sociales favorecen el desempeño de nuestro ministerio; así como también a nuestros Hermanos que viven y trabajan en países donde la pobreza, la opresión política y los conflictos sociales hacen su servicio tremendamente difícil e, incluso, hasta imposible.

Recordemos a nuestros Hermanos en países donde el Instituto ha sido oficialmente suprimido y en los que se prohíbe terminantemente a los Hermanos vivir como Hermanos; así como también a nuestros Hermanos en zonas donde se les permite existir pero se les prohíbe ejercer su apostolado ordinario y están aislados del resto del Instituto. Hagamos memoria de ellos hoy. Tengámoslos muy presentes en nuestras mentes y en nuestros corazones siempre. Su ejemplo de fidelidad y de valor es una fuente de inspiración para todos nosotros.

Recordemos a nuestros Hermanos en zonas que en este mismo instante están siendo destrozadas por la violencia o la guerra. ¿Es posible para nosotros tan siquiera imaginarnos lo que nuestros Hermanos en el Líbano han vivido durante estos doce últimos años? ¿Y qué decir sobre nuestros Hermanos en varios países de América Central, en Sri Lanka, en Irlanda del Norte, en Sudáfrica?

Un Capítulo General —y este Capítulo General de manera muy particular— trae a la memoria no solamente a nuestros Hermanos sino a todos los que están asociados con nosotros en nuestra familia internacional: nuestros seglares y colaboradores, los padres de nuestros jóvenes, nuestros antiguos alumnos, los miembros de nuestras juntas y asociaciones, nuestros bienhechores y amigos, nuestros mismos alumnos.

Estatua de mármol de San Juan Bautista de La Salle que reproduce el grupo por Aureli que está en la Basílica de San Pedro: la estatua que vemos aquí está en la entrada de la Casa Generalicia.





Los miembros del Capítulo general en la entrada de la Casa generalicia.

El liderazgo del Hermano José Pablo

En este contexto de hermandad y fraternidad, en este contexto de alabanza y agradecimiento a Dios por su bondad sin límites, quiero detenerme por unos instantes a reflexionar sobre ese gran don de liderazgo que nos ha otorgado durante estos diez últimos años.

Me refiero, naturalmente, al mandato del Hermano José Pablo y Consejo General. La Carta de Navidad de 1985 del Hermano José Pablo, así como su informe al Capítulo General, permiten a cualquier lector darse cuenta perfecta de su visión, sus metas, sus objetivos y sus prioridades. Su inquietud porque el servicio a los pobres y la promoción de la justicia fueran realmente las características dominantes de la identidad de los Hermanos aparece de manera manifiesta. Esta preocupación le llevó a conceder una importancia primordial a la función misionera del Instituto. Hizo enorme hincapié en la escuela, como instrumento, sino exclusivo, al menos sí el más privilegiado para el aposistolado de los Hermanos insistiendo siempre, sin embargo, que San Juan Bautista de La Salle deseaba que sus escuelas fueran bastante más que instituciones académicas; quería que fueran comunidades cristianas de fe y amor, adaptadas de manera creativa a las necesidades cristianas de fe y amor, adaptadas de manera creativa a las necesidades de los alumnos y abiertas a los pobres. Instó a los Hermanos a aceptar de buen grado su papel como animadores y a considerar la educación y el cuidado pastoral de los jóvenes como su primera prioridad. Al mismo tiempo, estimuló el crecimiento de la Familia Lasaliana en todas sus dimensiones.

Trató de una manera consistente, clara y enfática la cuestión de nuestra identidad y nuestra misión en este mundo sujeto a cambios tan vertiginosos. Animó a los Hermanos a ser hombres de fe y de celo y a vivir este mundo sujeto a cambios tan vertiginosos. Animó a los Hermanos a ser hombres de fe y de celo y a vivir este espíritu «juntos y por asociación». Su carta de Navidad de 1984 tuvo una gran acogida entre los Hermanos y ha contribuido de manera significativa al proceso de continuo fortalecimiento de nuestra vida de oración.

En mi breve intervención, el día de mi elección, hice un comentario sobre otra característica del liderazgo del Hermano José Pablo. Se trata de una característica sobre la cual es difícil que el líder se pronuncie. Es más bien como un juicio que se hace sobre el modo como ha desempeñado su función. Esta característica es la credibilidad. Es una gozosa constatación el decir al Hermano José Pablo y a los miembros del Consejo General que su gobierno gozó de la credibilidad de los Hermanos. Sintieron por él y por su Consejo una gran estima, encontrando en ellos un sentido de dirección y de esperanza, y una fuente de unidad y de fuerza.

Al Hermano José Pablo, al Hermano Patrice Marey, al Hermano Pedro Ruedell, al Hermano José Cervantes, al Hermano Vincent Rabemahafaly, al Hermano Benildo Feliciano y, también debo incluir mi propio nombre, Muchas Gracias en nombre de todo el Instituto. No voy a decir nada sobre cada uno de los miembros del Consejo General —con una sola excepción—. Quiero rendir tributo especial al hombre que durante estos veinte últimos años se ha dado a sí mismo, sin reservas, poniendo



Los representantes de Estados Unidos.

do sus extraordinarios talentos de inteligencia, liderazgo, organización y profundo amor al Fundador al servicio del Instituto y su misión. Me estoy refiriendo, por supuesto, al Hermano Patrice.

Hermano José Pablo y Hermanos del Consejo General, nos habéis obsequiado con un liderazgo estimulante y creativo; los Hermanos han respetado ese liderazgo; han sabido responder al mismo; y como resultado el Instituto es mejor. En nombre de los Capitulares y en nombre de todos los Hermanos del mundo entero, quiero decirlos: *muchas gracias*.

La nueva Regla

El trabajo que hemos llevado a cabo en este Capítulo es realmente importante. Hemos llevado a buen puerto un largo proceso de discernimiento sobre lo que Dios quiere que seamos y hagamos y cómo quiere lo realicemos. Hemos llegado a un maravilloso consenso sobre todos los temas vitales y hemos aceptado de forma abrumadora una nueva expresión del fruto de nuestro discernimiento. Ahora, nuestra nueva Regla será presentada a la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares para su aprobación. Mientras tanto, permanece como nuestro texto normativo oficial el texto de nuestras Reglas y Constituciones y el Libro de Gobierno adoptado por el XL

El grupo de Asia.



Los Hermanos de América Latina.

Capítulo General en 1976. No obstante, nuestra intención es poner en circulación, cuanto antes, ejemplares del nuevo texto de manera que los Hermanos puedan comenzar inmediatamente a estudiar las Constituciones y los Estatutos, a meditar sobre los mismos tanto a nivel personal como comunitario y, de esta forma, comenzar el proceso de interiorizarlas y de hacerlas suyas.

Temas específicos

Pero, además de estudiar nuestra vocación de Hermanos de manera integral, hemos prestado especial atención a algunos temas. Hemos expresado nuestros puntos de vista en mensajes, propuestas y recomendaciones. Me vais a permitir que me detenga, brevemente, en cuatro de estos temas. Temas que, sin duda alguna, servirán para determinar nuestras prioridades, metas, objetivos y programas durante los próximos siete años.

1. Asociación e interdependencia

Hermanos, somos uno. Somos un Instituto Religioso Internacional al servicio de la Iglesia. Al mismo tiempo que se considera como normal y necesario el que funcionemos como Regiones, Distritos, Sub-Distritos y Delegaciones, este Capítulo nos ha recordado de forma insistente que somos uno, llamándonos a la asociación y a la interdependencia, instándonos a luchar contra el «provincialismo». Hermanos, tenemos que ayudar a nuestros Hermanos a apreciar las posibilidades que tenemos si realmente vivimos y trabajamos juntos y por asociación como una familia religiosa internacional. Este compromiso nos va a exigir que nos conozcamos mejor y que estemos dispuestos a compartir nuestro personal, nuestros recursos materiales e, incluso, a ofrecer nuestras propias personas para servir en zonas donde las necesidades sean más urgentes.

2. Nuestra función como evangelizadores, catequistas y ministros de la juventud

No voy a intentar dar una definición exacta de esos términos. Creo que la orientación fundamental del Capítulo es bien clara. Debemos tener en cuenta las continuas exhortaciones de nuestro Fundador con el fin de ayudar a los jóvenes a crecer en el espíritu del cristianismo. Nuestro servicio no se limita a los jóvenes. Sin embargo, ellos son nuestro principal foco de aten-



Los Hermanos de Francia.

ción. Dios los ha confiado a nuestro cuidado. Y aquí me refiero tanto a la juventud de otros países como a la del nuestro.

Hermanos, estamos llamados a ser expertos en todo lo relacionado con la juventud. Tenemos que saber responder a su búsqueda de significado. Debemos ser capaces de permanecer a su lado, como hermanos mayores, en su lucha contra la duda, el miedo y la frustración. Debemos colaborar con ellos en la búsqueda de estructuras que les permitan seguir sus ideales y canalizar sus energías.

No es tarea fácil el ayudar a los jóvenes de hoy a ser conscientes de la presencia de Dios en su vida y comprometerse con El y con su servicio. Pero, ésa es, precisamente, la misión a la que Dios, en su cuidado amoroso por la juventud, nos llama.

Estos últimos años se han hecho grandes progresos en el fortalecimiento de nuestras actividades catequéticas y apostólicas, por lo menos en algunas partes del Instituto. Pero aún queda mucho por hacer. El ayudar a nuestros Hermanos para que lleguen a ser evangelizadores más y más eficaces de la juventud es, sin lugar a dudas, algo que habrá que potenciar durante los próximos siete años.

3. Solidaridad con los pobres

Una vez más, un Capítulo general ha hecho una llamada al Instituto para una mayor solidaridad con los pobres. Sea cual fuere nuestro puesto o nuestra función, hemos de ser solidarios

Los Hermanos africanos.



El grupo español.

con los pobres, nos dice la Declaración (32). Solidaridad quiere decir que tenemos que *«ver»* que existe la pobreza, tratar de comprenderla y *«sentirla»*, así como sus consecuencias. Solidaridad significa que tenemos que ser más y más conscientes de nuestras actitudes, sentimientos, prejuicios, y estar dispuestos a contrastarlos y cambiarlos cuando sea necesario. Significa que tenemos que vivir como personas de condición modesta; de lo contrario, como dice San Juan Bautista de La Salle, «acabaremos por adquirir gustos de rico y no podremos por menos de aplaudir el lenguaje de los ricos, por muy perjudicial que nos pueda ser» (Testamento).

Solidaridad con los pobres significa que tenemos que educar para la justicia, es decir, ayudar a los jóvenes a *«ver»* la pobreza y la injusticia que nos circundan, a tener en cuenta las orientaciones sociales de la Iglesia y crear estructuras para servir a los que se encuentran en necesidad.

Finalmente, Hermanos, la solidaridad con los pobres exige que el Instituto se mueva de manera más decisiva hacia el servicio directo a los pobres, tanto en nuestros propios países como en aquéllos donde la necesidad es más urgente. Si vemos que este servicio no es factible a nivel personal en el momento actual, podemos, al menos, contribuir sinceramente a los esfuerzos de nuestros Distritos para que el servicio educativo a los pobres sea más significativo.

Los Hermanos de Inglaterra e Irlanda.





Los representantes de Europa Central.



El grupo italiano.

El grupo Brasileño.



4. La Familia Lasaliana

Hermanos, tanto se ha dicho sobre este tema fundamental durante estos últimos días, que yo me voy a limitar a expresar mi firme convencimiento de que la invitación a compartir nuestra herencia Lasaliana es una llamada del Espíritu en nuestros días. Esta llamada exige que revisemos no solamente el papel de los que colaboran con nosotros sino también nuestra propia función. El acompañamiento y la animación de este movimiento será, sin lugar a dudas, una de las principales prioridades del Consejo General durante estos próximos siete años.

Hermanos, estos cuatro temas (mi lista no es exhaustiva ni definitiva) brotan de nuestras reflexiones sobre el fin del Instituto y de la lectura de los signos de los tiempos. El reto a cada uno de nosotros es claro, interpelante y emocionante.

Fin y espíritu del Instituto

Hermanos, salta a la vista el nexo entre el fin y el espíritu. Nuestro Santo Fundador se dio cuenta desde los comienzos de que si las escuelas que él estaba ayudando a crear debían ser auténticos centros de educación cristiana, los maestros tenían que ser «personas con un talante especial». Con este fin emprendió el proceso de su formación; un proceso que le llevó de manera imperceptible pero segura a la fundación de nuestro Instituto.

Este nexo dinámico entre el fin y el espíritu fue captado por San Juan Bautista de La Salle en la primera Regla. Después del capítulo sobre el fin del Instituto encontramos un capítulo sobre el espíritu. Si el Instituto ha de lograr sus objetivos, sus miembros deben ser personas con un talante especial —hombres con un espíritu especial. Este espíritu, según nuestro Santo Fundador, es indispensable. Nada hay de mayor importancia que el poseerlo. Los Hermanos deben esforzarse por acrecentar este espíritu. Los novicios deben adquirirlo. El poseer este espíritu es algo tan indispensable que el Hermano que no lo tenga debe considerarse y ser considerado como miembro muerto. San Juan Bautista de La Salle está describiendo sencillamente lo que había visto con sus propios ojos a lo largo de los años. Hay Hermanos que están verdaderamente vivos y hay Hermanos que no lo están: les falta vida, entusiasmo, compromiso; les falta espíritu. Carecen del espíritu del Instituto.

¿Cuál es este espíritu? Nuestro Santo Fundador nos dice que es, en primer lugar, fe y, en segundo lugar, celo. El no dice, de manera secundaria, celo, sino, en segundo lugar. Tanto la fe como el celo son elementos esenciales de nuestro espíritu. Lo que él quiere decir con las dos expresiones salta a la vista. El Hombre de fe es un hombre con un gran sentido de Dios; es sensible a la presencia de ese Dios al que está totalmente consagrado. Ve las cosas como Dios las ve. Las juzga a la luz del Evangelio. Sabe que Dios le está guiando con su presencia amorosa. Es un hombre interior, un hombre de oración.

Es también un hombre de celo. El celo es la esencia del espíritu que es indispensable. En las 16 meditaciones para los días de retiro, el Santo Fundador menciona el celo nada menos que 46 veces. Lo que él entiende por celo resulta de una claridad meridiana: es una fuerte inquietud por el crecimiento de los jóvenes en el espíritu cristiano, un afán que se expresa por medio de una acción concreta y eficaz en favor de la juventud. Es un compromiso total de anunciar el evangelio a los jóvenes, especialmente a los pobres, ayudándoles a encontrar significado en su fe y a comprometerse con Dios como cristianos. Este celo ha



El campanario del Santuario San Juan Bautista de La Salle.

de ser tan intenso que los Hermanos deben estar dispuestos incluso a dar su vida, «tan queridos son para vosotros los niños que os están confiados».

El Hermano de las Escuelas Cristianas es un hombre con un talento especial: una persona con un espíritu particular: un espíritu de fe y de celo, un espíritu que él vive en asociación con otros que han experimentado una llamada de Dios semejante a la suya.

Medios para crecer en el espíritu de Fe

Hermanos, nuestro Fundador no se limita a describir el espíritu. Proporciona a los Hermanos los medios necesarios para acrecentar ese mismo espíritu. Nuestra nueva Regla ha sido fiel a esta inspiración original. Hemos unido fe y celo en el capítulo primero. Luego, a lo largo de la Regla hemos señalado medios que debemos hacer nuestros si deseamos adquirir el espíritu de nuestra vocación. Así es como debiera ser. Un Instituto religioso no debe contentarse con proponer a sus miembros unos cuantos objetivos y con describir su espíritu; debe, al mismo tiempo, incorporar en su estilo de vida los medios ordinarios para acrecentar ese espíritu. Nuestra declaración lo dice taxativamente: «Cuando el Hermano entra en religión para buscar a Dios y trabajar en la construcción de su reino, espera que la Congregación colabore con él en su búsqueda y en su servicio. Lo hace, en efecto, utilizando todos los medios posibles para ayudar a cada Hermano en su caminar hacia Dios. De esta forma, las Reglas y las estructuras no están ahí sencillamente para ser observadas, sino que su única finalidad es el servicio de las

personas. El Hermano, a su vez, respeta estas Reglas y estructuras en su búsqueda del bien común y reconoce que son parte integral de la Vida Religiosa» (Declaración 19).

Por esta razón, Hermanos, me alegro de que el Capítulo haya dicho claramente que el estilo de vida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas incluye, cada día, por lo menos, dos horas de oración y de otras actividades espirituales. Seamos claros. Sin fidelidad a los medios no podemos acrecentar el espíritu no podemos lograr nuestro fin.

Un Hermano con espíritu

Hermanos, me vais a permitir que termine compartiendo con vosotros una historia de espíritu de fe y de celo en asociación. Hace siete años tuve la experiencia inolvidable de visitar a nuestros Hermanos en uno de los países de la Europa del Este, un país en el que nuestro Instituto había sido suprimido. Los ocho Hermanos que vivían por aquel entonces se hallaban diseminados por todo el país. Cuando llegué a la casa de un Hermano de 85 años, que ya ha fallecido, le encontré sentado junto a una mesa recitando el oficio divino. Sobre la mesa había únicamente un ejemplar de la edición francesa de la Regla de 1976, que se había publicado a finales de 1976 e introducido en el país en 1977 o 1978. Es muy probable, por lo tanto, que aquel libro no tuviera más de dos años. Cogí la Regla y observé que estaba muy manoseada, sin duda alguna debido al uso frecuente. «Hermano» le dije, «se ve que lee la Regla muy a menudo». «Todos los días», me respondió, «esta Regla me mantiene en contacto con el Instituto».

Pero la historia no acaba aquí. Este Hermano de 85 años me llevó a misa a la parroquia que estaba cerca. Me acompañó hasta el primer banco y después se dirigió al coro donde tocó el órgano y dirigió un coro de unos 20 niños.

Desde luego que no tocaba el órgano como el Hermano Georges Ley, ni los chavales cantaban como el coro de los Niños de Viena, pero fue algo maravilloso!

Después de despedirme de este Hermano aquel atardecer, quedé profundamente impresionado por esta experiencia de fidelidad extraordinaria. Pensé para mis adentros: Este anciano de 85 años, aislado de la corriente principal del Instituto durante 40 años, está vivo de verdad; es un hombre con espíritu, ese espíritu descrito por San Juan Bautista de La Salle: un espíritu de Fe y de Celo, vivido en profunda asociación.

Dad gracias a Dios por el don...

Hermanos, quiera Dios que este Capítulo General, así como sus decisiones y orientaciones nos ayuden a todos a apreciar nuestra vocación más profundamente que nunca y a recordarnos que es Dios en su Providencia, es decir, en su cuidado amoroso por la juventud de hoy, especialmente la más necesitada, quien nos llama para ser sus ministros y embajadores, para ser su presencia hoy. Tomemos muy a pecho la exhortación de nuestro Fundador: «Dad gracias a Dios por el don que os ha concedido al asociaros, por vuestro empleo, al ministerio de los Apóstoles... Demonstrad que estáis orgullosos de vuestro ministerio haciéndoos, como dice San Pablo, ministros idóneos del Nuevo Testamento» (M.T.R. 7.3).

*El Hermano Superior General
y los Hermanos Consejeros Generales*

